862.8
T2553a
v.5
no.20

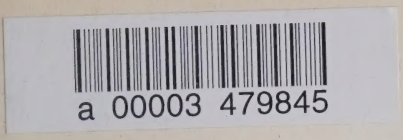
La Perla de Inglaterra

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255a~~
~~v.5~~
~~no.20~~


a 00003 479845

This book must not be taken from the Library building.

MAY 15 1983 JUN 1 '83

COMEDIA FAMOSA.

LA PERLA INGLATERRA, GRINA DE UNGRIA.

INGENIO DE SALAMANCA.

3 jornadas 1756

NTA DELEGADA
DEL
SORO ARTISTICO
os depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
BORRAS
.º de la procedencia

NAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Galàn.	*El Duque de Polonia.*	*Laura su prima*
Angelio, Demonio.	*Conejo, Gracioso.*	*Flora, criada.*
Alexandro.	*Dos Criados.*	*Isbella, Duquesa.*
Cèsar, Tribuno.	*El Custodio de Pastor.*	*Nise, criada.*
	Beatriz, Reyna.	*Music. y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan dentro caxa, y clarin, y dicen à voces los versos siguientes.

Dent. VIvan los Reyes de Ungrìa,
Ladislao, y Beatriz vivan.
Sale Angelio. Caì del Celeste Velo,
pero oy mi sabidurìa
ha de tocar en Ungrìa
al arma como en el Cielo:
Luzbèl soy, luz ay en mì,
luz en mi nombre se vè,
pues con la luz que baxè,
todo el Abismo encendì.
De Federico ha triunfado
el amor, à nadie assombre,
que dexe vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra felìz
con prosperidad llegò,
mas luego enfermò, y cegò,
què mucho, si viò à Beatriz.
Cegò de amor, y mi ardiente
saña, en aquel mismo instante,
por Medico del Infante
me introduxo facilmente,
y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra,
para hacer à Beatriz guerra,
y su limpio honor mancharle.
Dentro. Viva el Sol, viva la Estrella.
Salen Alexandro, y Cesar.
Alex. Grande aplauso!
Cesar. Grande dia!
Alex. Oy la Inglesa mas divina,
que viò el Sol, entra gozosa
en Ungrìa.

862.8
T2553a
v.5
no.20
764586

COMEDIA FAMOSA.

LA PERLA DE INGLATERRA, Y PEREGRINA DE UNGRIA.

DE UN INGENIO DE SALAMANCA.

3 jornadas 1756

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Ungrìa.	*El Duque de Polonia.*	*Laura su prima*
Federico, Galàn.	*Conejo, Gracioso.*	*Flora, criada.*
Angelio, Demonio.	*Dos Criados.*	*Isbella, Duquesa.*
Alexandro.	*El Custodio de Pastor.*	*Nise, criada.*
Cèsar, Tribuno.	*Beatriz, Reyna.*	*Music. y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan dentro caxa, y clarin, y dicen à voces los versos siguientes.

Dent. VIvan los Reyes de Ungrìa,
Ladislao, y Beatriz vivan.
Sale Angelio. Caì del Celeste Velo,
pero oy mi sabidurìa
ha de tocar en Ungrìa
al arma como en el Cielo:
Luzbèl soy, luz ay en mì,
luz en mi nombre se vè,
pues con la luz que baxè,
todo el Abismo encendì.
De Federico ha triunfado
el amor, à nadie assombre,
que dexe vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra felìz
con prosperidad llegò,
mas luego enfermò, y cegò,
què mucho, si viò à Beatriz.
Cegò de amor, y mi ardiente
saña, en aquel mismo instante,
por Medico del Infante
me introduxo facilmente,
y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra,
para hacer à Beatriz guerra,
y su limpio honor mancharle.
Dentro. Viva el Sol, viva la Estrella.
Salen Alexandro, y Cesar.
Alex. Grande aplauso!
Cesar. Grande dia!
Alex. Oy la Inglesa mas divina,
que viò el Sol, entra gozosa
en Ungrìa.

862.8 T2553a v.5 764586 no. 20

Ceſar. Y por hermoſa,
la llaman la Peregrina.
Angelio. Ya el jùbilo ſe reparte,
pues ſe previene el feſtejo:
mas en ſu placer los dexo,
que hago falta en otra parte.
Alex. La redondèz de la tierra
por virtuoſa la aclama.
Ceſar. Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.
Alex. Las Eſtrellas, y Luceros
de eſte Zafir tachonado,
ſin duda ſe han transformado
en Damas, y Cavalleros.
Ceſ. No ay diamante, en quanto peyna
el Sol ſu madeja de oro,
que no ſe admire teſoro
en la entrada de la Reyna:
Los rayos del Sol franquean
ſus flechas mas penetrantes,
y à ſus luces los diamantes
mas hermoſos centellean.
Alex. De los arcos la eſtructura
à maravilla ha ſubido,
y à sì miſmo ſe ha excedido
el Arte de la Pintura.
Ceſar. En quanto ilumina, y baña
el Sol, antorcha del dia,
ſe aventaja nueſtra Ungrìa.
Alex. Pero no le iguala à Eſpaña;
y en buena razon lo fundo,
porque el Monarca Eſpañol,
ſobre ſer hijo del Sol,
es Señor de todo el Mundo:
luego ſi tiene el caudal
del Orbe, y tiene el poder,
bien claro ſe dà à entender,
que no tiene Eſpaña igual.
Ceſar. Decìs bien, mas la paſsion
de mi Patria no culpeis,
pues la vueſtra defendeis.
Alex. La defiendo con razon.
Ceſar. Ya otra vez la voz altiva
del vulgo, à voces prolijo,
nos repite el regocijo.
Dentro. Viva nueſtra Reyna, viva.
Alex. Y ya el Rey en ſu Dosèl,
à un tiempo galàn, y eſpoſo,
la aguarda mageſtuoſo
para ceñirla el Laurèl.
Ceſar. Ya con diſcretos motetes
la Nobleza eſclarecida
le ha dado la bienvenida.
Alex. Y ya empiezan los bayletes.

Deſcubreſe el Rey en un Trono, y à ſu lado una fuente con Corona, y Cetro, y los Muſicos cantando: Salen las Damas, y Galanes que puedan en forma de ſarao, con achas, y ſombreros de plumas.

Muſic. En vano el rigor ha ſido
ciego Amor de tus ſaetas,
ſi oy mejor Venus vizarra
triunfa de Marte en la Eſfera:
mezclando feſtiva,
rindiendo alhagueña,
con las ſalvas de Marte ſonòras,
aſſechanzas de Amor placenteras:
vivà Marte, y Amor; al arma, guerra.

Deſcubriendoſe al miſmo tiempo toda la mutacion con trono magnifico, và à proſeguir la Muſica, y dice el Rey.

Rey. Parad, que ya eſtoy rendido
al Amor: ſuerte felìz!
què hermoſa viene Beatriz!
parece al miſmo Cupido.

Tocan caxas, y clarines, y entran por el Patio à cavallo Laura, Flora, y la Reyna, todas muy vizarras, Federico, Angelio, y Conejo à lo Vngaro, con alabarda, y cada uno lleva del dieſtro un cavallo: Federico el de Beatriz; Angelio el de Laura; y Conejo el de Flora.

Feder. Gran ſeñora, el Rey aguarda.
Angelio. Vè deſpejando, Conejo.
Conejo. A mi me toca el deſpejo?
cuidado con la alabarda;
fordiqui; vamos al grano:
Moſqueteros enemigos,
dadme la mano de amigos,
ò ſi no, aprieto la mano.

Vàn

Vàn ſaliendo al ſon del clarin.
Laura. De eſte lazo nuevos lazos
veais en union deſpues.
Beat. Dame, ſeñor, vueſtros pies.
Tropieza Beatriz, y detienela el Rey.
Rey. Mas cerca teneis mis brazos.
Beat. Jeſus!
Rey. No os aſuſteis, no,
que vueſtra virtud, al vèr
el rieſgo, antes de caer,
como à Eſtèr os preſervò.
Beat. Que vos me enſalzais, es llano,
pues en el punto primero
imitais al Rey Aſſuero,
quando à Eſtèr la diò la mano.
Rey. La fama à voces pregona
los meritos que ay en vos:
Beatriz, en nombre de Dios
os ciño aqueſta Corona: *Poneſela.*
Ya es tan vueſtra como mia,
y el Cetro que os apercibo.
Beat. Corona, y Cetro recibo
en el nombre de Maria.
Rey. Ocupad aora el Dosèl
para que os beſen la mano:
Federico, Infante, hermano,
llegad.
Feder. Ha pena cruel! *apart.*
Deme vueſtra Mageſtad,
como mi Reyna, y Señora,
la mano.
Angelio. Infierno, ya es hora. *ap.*
Beat. Federico, Infante, alzad.
Feder. Amor, pues te pintan ciego, *ap.*
no acuſes mi deſvarìo:
Ay bello impoſsible mio! *Beſala la*
eſta mano es nieve, ò fuego? *mano.*
Beat. Federico, què es aqueſto?
el color haveis perdido.
Rey. Què teneis?
Feder. Pierdo el ſentido! *ap.*
eſtoy, ſeñor, indiſpueſto.
Rey. Retiraos.
Feder. Las anſias mias
nacen, ſeñor, de triſteza.
Conejo. Quiere alegrarſe ſu Alteza?
pues toquenle las folìas,
que el melancolico humor
es un achaque prolijo,
que le cura el regocijo,
y no le cura el Doctor.
Rey. Quien ſois vos?
Conejo. Yo ſoy Conejo,
y Angelio, Medico ſabio,
muy docto en el Aſtrolabio.
Rey. Humor teneis, y deſpejo:
ſervìs al Principe?
Conejo. Error
fuera negarlo; haſta aquì
de retrete le ſervì,
y aora de corredor.
Laura. Dad la mano à vueſtra prima,
ſi la merece beſar.
Beat. Los brazos os debe dar *Levan-*
una Reyna, que os eſtima. *tala.*
Rey. Llegad todos, y eſta union
celebrad con rendimiento,
en tanto que adula el viento
la ſonòra aclamacion.
4. En vano el rigor ha ſido, &c.
Rey. Vaſſallos, vueſtra alegrìa
celèbre mi union felìz.
Dentro unos. Viva el Rey.
Otros. Viva Beatriz,
la Peregrina de Ungrìa.
Rey. El rigor, y la crueldad
de aqueſſa paſsion, vencella.
Feder. No podrè, que es Beatriz bella
la Cura, y la Enfermedad.
Laura. Amor, ſi eres todo antojos,
ſuſpende al deſeo en calma,
que con el Infante, al alma
te has entrado por los ojos.
Rey. Bella eſpoſa, los cuidados
aparto de la memoria,
viendo tu cielo.
Conejo. Què gloria!
Flora. Dios os haga bien caſados.
El 4. En vano el rigor ha ſido, &c.

Tocan caxas, y clarines, entranſe haciendo las reverencias, y queda ſolo Angelio.

Angelio. Ea, Infierno, aora es el tiempo
en que han de obrar mis cautelas:

todo eſte Real aparato
de jùbilos, y de fieſtas
paſſe à mutacion de llantos,
que tal vez de una paveſa
ſe abraſan los edificios.
Rayo ſoy, lluevan centellas
contra eſta Reyna de Ungrìa,
que parece que es herencia
de eſtas Reynas el ſer todas
virtuoſas, limoſneras,
piadoſas, caritativas,
cuyas celeſtiales prendas
por Santas las acreditan;
y eſta Beatriz, ſegun mueſtra,
temo que llegue à ſer Santa,
pues ha llegado à ſer Reyna.
La devocion de MARIA
tanto el afecto la lleva,
que la reza à todas horas,
y en ſu retrato contempla.
Mas de què ſirve mi aſtucia,
mi engaño, poder, y ciencia,
ſi no venzo à una muger,
ſiendo la miſma flaqueza?
Federico, enamorado
de ſu hermoſura, la empreſſa
me facilita, aſsiſtido
de mi Angelica ſobervia.
Con el Duque de Polonia,
y las Provincias opueſtas
à Ungria, mis aſſechanzas
han obrado de manera,
que han hecho militar liga
los que ciñen, y rodean
à Ungrìa, y à los gemidos
del clarin, y la baqueta,
viendo eſtremecer los montes,
ſe atemorizan las ſelvas.
Todo es à fin de que ſalga
Ladislao à la defenſa,
porque eſtando el Rey auſente,
y ſin Alcayde la Fuerza,
podrà triunfar Federico
de ſu altiva reſiſtencia,
porque mugeres, y Plazas
ſitiadas, eſtàn expueſtas
à rendirſe, y entregarſe,
no haviendo quien las defienda.
Què importa que eſtè aſsiſtida
de aquella (ay de mi!) de aquella,
que vino à hollar con ſu planta
la cerviz à la ſobervia?
Què importa que ſus virtudes
tantas, y tan grandes ſean,
ſi mi venenoſo aliento
ſi mis aſſechanzas fieras
empañaràn à un ſuſpiro
agua, ayre, fuego, y tierra?
Sale el Rey, Ceſar, y Alexandro.

Rey. Vaſſallos Ungaros nobles,
ya veis la inconſtante rueda
de la fortuna, que à un tiempo
es proſpera, y es adverſa.
Apenas Beatriz hermoſa
goza la ſacra Diadema
de Ungrìa, quando el Polaco,
y el Tranſilvano ſe alteran;
la Moldavia ſe me opone,
la Balaquia rompe treguas,
y todos los confinantes
me han declarado la guerra,
ſin haverles dado cauſa.

Angelio. Mi eſpiritu los alienta: *ap.*
à aſsiſtir à Federico
voy, que importa mi aſsiſtencia:
en tanto que el Rey diſpone
ſu jornada, mis cautelas
velen, y mis aſſechanzas,
pues todo el Infierno vela. *vaſe.*

Rey. Las mas importantes Plazas
ſon Paſſonia, Cinco-Igleſias,
Temeſvàr, Lipa, Tornabia,
Baradino, y Gradiela,
que ſon llaves de la Ungrìa,
y temo mucho perderlas:
aconſejadme algun medio,
Alexandro, amigo, Ceſar,
què harè para eſte ſocorro?

Alex. Que eſſo diga vueſtra Alteza?
el ſocorrer à los Reyes
en ocaſiones como eſta,
à nobles, y ricos toca,
que eſto en los nobles es deuda.
Yo ſoy vaſſallo de Eſpaña;
y para que Ungrìa ſepa,
que los Eſpañoles obran

mas

mas en las Patrias agenas,
que en la suya, yo le doy,
aunque es dadiva pequeña
à vuestra Real Magestad,
para que salga à la empressa,
veinte mil doblas de oro,
con tal, que no me las buelva,
porque no he de recibirlas,
que la dadiva no es deuda
para bolver à cobrarla.

Rey. Solo un Español hiciera
tal accion; mucho os estimo,
Alexandro, la fineza:
vos, Cesar, que sois Tribuno
de Ungrìa, haced manifiesta
la accion de Alexandro à todos,
para vèr si los alientan
Españoles exemplares,
que serà notable mengua
el que las Naciones digan,
que no huvo quien socorriera
al Rey de Ungrìa, teniendo
su Reyno tanta riqueza.

Cesar. Es cierto, señor; y quando
el Reyno nada os conceda,
yo os ofrezco de mi parte,
mientras durare la guerra,
dos mil hombres à mi costa.

Rey. Cesar, vos dais como Cesar;
Capitan sois de mis Guardias.

Cesar. Mil veces las plantas vuestras
beso por tanto favor.

Rey. Las caxas, y las trompetas
prevenid, que antes que el Sol
peyne sus doradas trenzas,
me han de vèr en la campaña
del Danubio las riberas,
valla de cristal, que parte
por medio à Ungrìa, y la riega,
aunque sola mi persona
salga à los riesgos expuesta.

Cesar. Yo voy à obedecer quanto
vuestra Magestad ordena. *Vase.*

Rey. Alexandro, yo he sabido,
que à Ungrìa desde Bruselas
venisteis, como heredero
de la Ilustre Baronesa
Madama Blanca, que pisa
en mejor Imperio Estrellas,
à tomar la possession
del Valatòn, que no heredan
de la Corona de Ungrìa,
por ley del Reyno, las hembras,
y assi fuisteis el llamado
como immediato à la herencia:
Pero como los Estados
ay tantos que los pretendan,
salieron opositores;
y aunque la justicia es vuestra,
ha muchos dias que os tiene
ausente de vuestra tierra
aqueste pleyto, y los Jueces
no han pronunciado sentencia.

Alex. No señor: y aunque estrangero
yo de vuestro Reyno sea,
no rezelo una injusticia,
si à mi me toca la herencia.

Rey. Como en Ungrìa os casarais,
cessaba qualquier materia
de litigio.

Alex. Yo casarme?
mi esposa es, señor, la guerra;
y en verdad, que ha algunos años,
que estoy casado con ella.

Rey. Estraña es vuestra Nacion,
Alexandro.

Alex. España engendra
raros genios. *Rey.* Es verdad,
mas unen con tal prudencia
la lealtad, la valentìa,
la altivèz, y la modestia,
que aquel que imitarlos logra,
siempre es de su Rey defensa.

Alex. El Español, gran señor,
es de tal naturaleza,
que si acaso llega à verse
en necessidad extrema,
por Dios pedirà limosna,
mas no harà cosa mal hecha,
ni dirà mal de su Rey.
Estando sobre Viena,
un Español enojado
con la militar tarèa,
dixo mal de Carlos Quinto;
hablò en la platica mesma
un Estrangero, diciendo,

no

no ay hombre peor que el Ceſar:
Mientes (dixo el Eſpañol)
y le rompiò la cabeza,
que no viene à ſer todo uno
el decirlo yo, ò tu lengua.
Quexòſe al Emperador
el herido, y la reſpueſta
fue decirle: Amigo mio,
ſi os he de hablar con llaneza,
ved quien ſon los Eſpañoles,
pues venìs de eſſa manera.

Rey. Callad, que la Reyna viene.

Salen Beatriz, Laura, y Flora.

Beat. Señor, què inquietud es eſta?
vos mandais levantar gente?
vos, que ſe arbolen vanderas?
vos, que gima el bronce duro,
y al toque de la baqueta,
por la tunica de Marte
trocais las delicias tiernas?
Quando apenas llego à Ungrìa,
(bien digo, que llego à penas,
pues tan preſentes las miro,
que ya empiezo à padecerlas)
apenas, otra vez digo,
llego à ſer eſpoſa vueſtra,
quando, de quien os adora,
rigoroſo haceis auſencia?
No ay Soldados en Ungrìa,
que ſalgan à la defenſa
de vueſtra Corona ſacra,
ſin ir la Perſona Regia?
De què ſirven los Baſtones,
las Vengalas, las Ginetas,
ſi la Perſona Real
al rieſgo no ſe reſerva?
Quando os tocaba el ſalir?
quando el Pontifice hiciera
liga contra los Infieles,
que en tal caſo, con licencia
vueſtra, mi valor heroyco,
trenzado el arnès, la rienda
del bruto en la izquierda mano,
ſujetando ſu ſobervia,
deſnudo el brillante azero,
rompiera por las ſangrientas
Eſquadras del Enemigo,
y excediendo à Julio Ceſar,
perdiera la noble vida
en defenſa de la Igleſia.

Flora. Miren el brio que tiene,
y parece moſca muerta.

Laura. Sobre diſcreta, y hermoſa,
valor, y virtud oſtenta.

Rey. Eſpoſa, dueño, y ſeñora,
de un alma que te venera,
Peregrina en el ingenio,
Peregrina en la belleza,
y Peregrina en virtudes,
porque eres la mejor Perla;
Polonia, la Tranſilvania,
y la Moldavia, las treguas
han roto, y tengo noticia,
que por tres diſtintas ſendas
vienen marchando al Danubio,
que es de mi Reyno la Puerta.
No tengo gente en las Plazas,
pues ſus altivas almenas,
que ſon gala de los muros,
ya ſin Guarnicion ſe mueſtran.
El pie de Exercito, todo
fue à Alemania à paſſar mueſtra
para la Alſacia, llamado
del Invictiſsimo Ceſar.
No tengo de quien fiar
el Baſton en eſta empreſſa,
con que arrieſgo, ſi no ſalgo
à la invaſion, la Diadema.
El Infante Federico,
mi hermano, ſolo pudiera
ſalir por mi à la campaña,
mas ſu ſalud no le dexa,
que ocupe al bridon la ſilla,
y aplique al hijar la eſpuela.
Si lo dilato, es preciſo
que peligren las Fronteras,
y es dificil reſtaurarlas,
ſi una vez llego à perderlas.
Perdone eſta vez Amor,
guarde ſus doradas flechas
para quando victorioſo,
eſpoſa, à tus ojos buelva,
que aunque me auſento, ſeñora,
el alma con vos ſe queda.
A Federico os encargo,
mirad por èl, que me cueſta
cui-

cuidado su enfermedad,
y le estimo de manera,
que compràra su salud
con mi vida; tan estrecha
es la amistad de los dos,
que si la Corona excelsa
fuera capàz de partirse,
con mi hermano la partiera.
Regocijos, y disfrazes,
bayles, musicas, y fiestas,
lo que mi ausencia durare,
dèn alivio à su dolencia;
y aora dadme los brazos.
Beat. Si es precisa la obediencia,
no replico. *Llora.*
Rey. Vuestras luces
permitid que resplandezcan,
porque en la ausencia del Sol
siempre lucen las Estrellas.
Sale Cesar. Ya, señor, para la marcha
està la gente dispuesta.
Rey. Pues al arma, y viva Ungrìa:
esposa, à Dios; Laura bella,
à Dios.
Laura. El con bien os trayga.
Rey. Flora.
Flora. Señor, và de veras?
no mirais à mi señora,
que hace con boca de perlas
pucheritos de la Maya?
tienes alma? assi la dexas?
Rey. Esto es forzoso; Alexandro,
à Dios.
Alex. Las Reclutas quedan
por mi cuenta.
Rey. El Cielo os guarde.
Vanse el Rey, Alexandro, y Cesar.
Beat. Fuese el Sol.
Flora. Luces enciendan;
y pues no arden los faroles,
ardan todas las linternas.
Beat. Ay esposo! no sè (ay Cielos!)
què infiere el pecho en tu ausencia,
que el corazon à latidos
parece que se me quiebra.
Laura. El Rey bolverà, señora,
triunfante.
Flora. Y pues nos lo ordena,
alto; en tu aplauso, y el suyo,
repitan las voces nuestras::-
Musica. En vano el rigor ha sido, &c.

Vanse, y bolviendo la mutacion de Salon corto, salen Federico, Angelio, y Conejo.

Feder. En fin, ya se fue mi hermano?
Conejo. Si señor.
Feder. Cielos, què oygo!
Amor, buena es la ocasion.
Conejo. Sientate, señor, un poco.
Feder. Llega una silla, que en ella
puede ser halle reposo. *Sientase.*
Angelio. Ya es tiempo de añadir fuego:
Valgame el Infierno todo!
Què tienes, señor? què es esto,
que aunque tus tristezas noto,
no comunicas al labio
lo que pronuncian los ojos?
què achaque es el que padeces?
Feder. Es el silencio forzoso,
porque no tiene remedio
mi mal.
Angelio. Engaño es notorio,
que la sabia medicina
aplica, por varios modos,
remedios, que son alivios.
Conejo. Usted es Medico tonto:
el mal que tiene mi amo
es abstinencia de mozos;
pero en passando el Adviento,
como coma, estarà gordo.
Angelio. Loco, no hables disparates.
Feder. Conejo, dexanos solos,
que quiero hablar con Angelio.
Conejo. Este Angelio es el Demonio:
èl priva con Federico,
y habla con èl mas que un tordo;
pero nunca le he escuchado
una palabra en mi abono:
Valgate el diablo por hombre!
Angelio. Ya te entiendo, y en retorno,
(à este le he de dar un chasco) *ap.*
yo le informarè de todo
à su Alteza.
Conejo. El me levanta
un testimonio redondo,

por-

porquè eſte es un embuſtero.
Feder. Habla, pues, que ya te oygo.
Angelio. Ha dicho::-
Conejo. No he dicho nada.
Angelio. Que le dès algun ſocorro,
porque eſtà pobre, y deſnudo.
Feder. Dì, Conejo, al Mayordomo,
que te dè luego un veſtido,
y cien eſcudos.
Conejo. Por todo
beſo los pies de tu Alteza:
Vive Dios, que es hombre heroyco,
y caritativo Angelio: *ap.*
què afable! què virtuoſo!
que galàn! y què diſcreto!
y no es porque yo le abono,
pero es bien intencionado.
De Uſia me reconozco *à Angelio.*
deudor, y para ſervirle
me tendrà ſiempre muy pronto:
Cien eſcudos, y un veſtido?
veſtido te vean mis ojos
como erizo, que ſe viſte
de manzanas, y madroños. *vaſe.*
Angelio. Ya eſtamos ſolos, ſeñor.
Feder. Pues oye, ſi eſtamos ſolos,
advirtiendo, que te fio
de mi ſecreto el teſoro:
Y pueſto que en las Eſcuelas
Britanicas fuiſte aſſombro
de la Magia, y Medicina,
cuyos actos meritorios
te elevaron à mi gracia,
quiero conſultarte anſioſo
eſte mal de que adolezco;
pero ſerà de tal modo,
que lo diga ſin decirlo:
eſcuchame, y ſabràs como.
Amigo Angelio, yo muero
de un mal, que padezco, y lloro,
ſuſpiro; y quando me abraſo,
me yelo en el fuego propio.
Si quiero decir mi pena,
me acobardo, y me reporto,
y de verguenza, al decirla,
de color ſe viſte el roſtro.
Si oſſado me precipito,
me ſuſpendo temeroſo,
que ſuele en una palabra
haver peligro notorio.
Supueſto que eres tan ſabio,
y tan doliente te informo,
ſolicitame el remedio,
aliviame de eſte ahogo,
que le explico como ageno,
y le ſiento como propio.
Ang. Ya en el mar de amor fluctùa, *ap.*
y temiendo el irſe à fondo,
ſe vale de mi, que ſoy
de eſte baxèl el Piloto.
Señor, de vueſtras razones,
aunque ocultas, reconozco,
que es de amor vueſtra dolencia.
Feder. Es verdad, mas la que adoro
es un diamante con alma.
Angel. Mira, el diamante lo bronco
mueſtra primero à la viſta,
y el Artifice ingenioſo,
para deſcubrir ſus luces,
và rompiendo poco à poco
la primera ſuperficie;
y venciendo aquel eſtorvo,
paſſa luego à la ſegunda
tunicela, ò velo toſco
de la piedra; en que ſe cria
el diamante, y de eſte modo
llega à conſeguir ſus rayos;
mas haſta que contra otro
diamante lo pule, no dexa verſe,
ni manifieſta lo hermoſo.
Demàs, de que à vueſtra Alteza
quien le ha de ſervir de eſtorvo,
quando tiene à toda Ungrìa
en ſu mano, y en ſus hombros?
Y quando huviera impoſsibles
de vencer dificultoſos,
la Magia negra profeſſo,
todo quanto quiero obro;
y ſi quieres, en tu nombre
pactarè con el Demonio
para que logres tu intento:
tuyo ſoy, no eſtès dudoſo.
Feder. Pues en eſſa confianza,
precipitado me arrojo
à decirte, que la Reyna
es la hermoſura que adoro,

es el imàn que me arraſtra,
ſin ſer dueño de mi propio:
Mas ay triſte! ay infelice!
ſi yo ofendo el Real decoro,
quien guardarà el privilegio
Real, que atrevido rompo?
Pero como el apetito
es ciego, es mudo, y es ſordo,
ni oye, ni mira, ni habla,
quando atropella por todo.
Por Beatriz darè la vida.
Angelio. La vida es precio muy corto.
Feder. Darè el alma.
Angelio. Yo la aceto,
que yo al alma aſpiro ſolo.
Feder. Si eres eſpiritu impuro,
renuncio, anulo, y revoco
el pacto, porque es de Dios
el alma.
Angelio. Por eſſo propio
no tienes que hacer reparo,
ni eſcrupulo: entre noſotros,
el que obra con mas fineza,
mas pronto, y menos embozos,
es el amigo del alma,
que aſsi le llamamos todos,
y yo el alma de un amigo
quiero mas que los teſoros:
Yo le harè que prevarique: *ap.*
ſolamente hallo un eſtorvo.
Feder. Qual es?
Angelio. El eſtàr ſecreto
el pecado que ſupongo.
Feder. Pues quien ha de revelarle?
Angel. Quien? las lenguas de los ojos,
que ſon de amor los indicios,
y alzan llama al menor ſoplo.
Feder. Yo me vencerè à mi miſmo.
Angel. El ſecreto es vidrio en oro
engarzado, que le eſtimo
haſta tanto que le rompo.
No manifieſtes tu pecho,
ni te fies de ti propio,
ni al Confeſſor le reveles
tu delito, que es ocioſo,
el ſecreto que no guardas,
querer que le guarden otros;
y un pecado, haſta la muerte,
que ſe calle, importa poco.
A quantos por eſſa ſenda *ap.*
los guia el vicio, y el ocio!
Dent. Beat. Aviſad à Federico.
Feder. Valgame el Cielo! què oygo?
Mirando àzia adentro.
de Beatriz es el acento:
al oìrla, quedando abſorto,
por la ſenda de los vicios
bruto desbocado corro.
Angelio, aora es el tiempo,
quanto quiſieres te otorgo
de cargos, y de grandezas,
ſi del favor me corono
de Beatriz.
Angelio. Y ſi te pierdes?
Feder. Què importa? pierdaſe todo:
no confeſſarè en mi vida,
como yo viva guſtoſo.
Angelio. Baſtante tiempo te queda,
que aunque es comparada al ſoplo
la vida, todos gozaron
de ſu tiempo quando mozos:
De eſta tentacion bien puedo *ap.*
decir, que ſe libran pocos.
Sale Conejo.
Conejo. Señor, gran tarde tenemos:
todo Palacio eſtà abſorto
de vèr, que quando ſe auſenta
el Rey, en vez de ſollozos,
la Reyna, y todas ſus Damas
oſtentan lo ſumptuoſo,
y ya en la gran galerìa
te eſpera con alborozo,
no mas que para baylarte
el agua delante todos.
Feder. Ay de mi! mientras la veo,
engañarè con los ojos
un deſeo, que aunque injuſto,
me muero ſi no le logro.

Entran, y buelven à ſalir, corriendoſe una hermoſa mutacion de Galeria, con retrete diſtante, con rejas fuertes: cantan, y baylan Galanes, Flora, Damas, y Conejo, ſaliendo detràs Beatriz, Laura, Federico, y Angelio.
Muſica. Vientos apacibles,

placidos fabonios,
de afanes injuſtos,
de males impropios:
apartad el nocivo veneno,
deſterrad el dolor cauteloſo,
que la aſtucia de pèrfido intento
vencerà lo conſtante, y lo heroyco.

Beat. Còmo, Infante, vueſtra Alteza
ſe ſiente?

Feder. El dolor penoſo,
con vueſtra viſta, ſeñora,
ſe aliviò, que fuera impropio
no ſentir yo mejorìa,
dando vos la vida à todo.

Beat. Liſonjas gaſtais conmigo?
bolved à cantar el tono,
que aſsi à mi eſpoſo obedezco.

Feder. Si es oìr, yo lo abandono,
como el vèr ſe me permita:
Mandad, que quedemos ſolos,
que quiero comunicaros
un ſecreto; y ſi en èl logro
por vos la dicha que eſpero,
vereis que la ſalud cobro.

Beat. Sin duda eſtà enamorado *ap.*
de mi prima, y por decoro,
quiere pedirme que ſea
yo quien trate el matrimonio:
Deſpejad.

Laura. Amor, no fleches
tus harpones rigoroſos,
pues no deſcubre el Infante
de mi corazon el fondo. *vaſe.*

Conejo. Flora?

Flora. Què quieres, Conejo?

Conejo. Que me oygas un ſoliloquio,
que como ſe dice à parte,
no es libro de para todos.

Flora. Pues dile.

Conejo. Aqui no es poſsible.

Beat. Què aguardais? idos voſotros.

Flora. Vamos donde tu guſtares,
marido.

Conejo. Marido? al Rollo:
què, de conejo cafero
me quieres hacer de ſoto? *vanſe.*

Angelio. No pierdas eſta ocaſion,
que yo auſentarme diſpongo,
porque reſuelto, y amante,
quede tu amor victorioſo. *vaſe.*

Beat. Ya, Infante, ſolos eſtamos,
hablad.

Feder. Temo vueſtro enojo.

Beat. Por què?

Feder. Porque los amantes
andan ſiempre temeroſos.

Beat. Ya ſu amor ſe declarò, *ap.*
èl quiere à Laura, y mi gozo
ya le dà la enorabuena;
pero apuremoslo todo:
Yo vueſtra ſalud deſeo.

Feder. Sabeis ya mi mal?

Beat. Le ignoro.

Feder. Y à poder vos remediarle,
lo hareis?

Beat. De eſſo eſtais dudoſo?

Feder. Què aguardo? yo me declaro,
que una muger no es eſcollo:
Dadme primero palabra
del ſecreto.

Beat. Yo os la otorgo.

Feder. Pues yo, gran ſeñora, muero
de amor.

Beat. Hablad ſin embozos:
quien es la Dama? *ap.*

Feder. Ea, amor:
vos miſma.

Beat. Cayòſe à plomo *ap.*
todo el Cielo ſobre mi:
Que ſufra el Celeſte Globo
tal infamia en un hermano!
ay mayor traycion! eſto oygo!
eſtoy por mandar matarle.

Feder. Angel ſois, dadme ſocorro;
diſculpe Amor mi delito,
pues me hiriò con flecha de oro;
y es preciſo perdonarme
quando he viſto vueſtro roſtro.

Beat. Què he de hacer? ſi llamo gente, *ap.*
hago publico, y notorio
ſu atrevimiento; y mi honor
en parte queda dudoſo,
que la virtud no ſe libra,
à veces, de un teſtimonio:
engañarle me conviene.

Feder. Hablad, belliſsimo aſſombro

de hermosura.
Beat. Disimulo, *apart.*
por lograr mi intento heroyco;
esto ha de ser: Federico,
desde el punto (no hago poco
en fingir) que te vì (ha falso!)
te amè: (còmo me reporto!)
te amè dixe? el labio miente. *ap.*
Feder. El favor primero que oygo
es este, y le ha pronunciado
con verguenza el clavel roxo.
Beat. Pero para asegurarme,
dexadme vèr si ay curiosos:
retiraos à esse retrete,
(èl serà su calabozo)
mientras las puertas registro.
Feder. Amor, vencì.
Entra, y cierra la reja Beatriz.
Beat. Fiero monstruo,
ahì has de estàr encerrado
con candados, y cerrojos,
hasta que mi esposo venga:
tengante, barbaro, todos
por hombre, cuyo delirio
le hace digno de este oprobio.
Feder. Què has hecho, engañosa Esfinge?
abre, ò me abrirè yo propio
el corazon, arrancando
tu retrato de èl à trozos:
abre, ò por los Cielos juro,
pues desprecias mis sollozos,
que he de vengarme de tì.
Lo que antes fue amor, ya es odio;
ira, lo que fue cariño:
etnas soy, llamas aborto.
Dent. Flora. Voces en la Galerìa
se oyen, acudamos todos.

Salen Flora, Damas, Conejo, y criados.

Señora::- Pero què miro!
Conejo. Què es esto? como estàs, loro?
Feder. Villano::-
Conejo. Si no lo sabes,
dì, como afligido, y solo.
Feder. Injusta::-
Beat. No le escucheis,
ni os admire, que de un loco
castigue el atrevimiento.
Conejo. Què me apuestan que este mozo,
queriendo comer ternera,
se le ha convertido en zorro?
Feder. Fiera muger::- Pero Angelio,
aora à mi pena estàs sordo?
Conejo. Si à otra puerta no te arrimas,
què Angelio, ni què Demonio?
Beat. Dexadle todos.
Feder. Ha injusta!
Beat. Y supuesto que aquel tono,
que su mal templar dispuso,
es à su infamia mas propio,
repetidle, sin que hagais
aprecio de sus sollozos;
que yo, haciendo aqui testigos
à essos tachonados Globos,
de la traycion mas aleve,
que caber pudo en un monstruo,
les pedirè la venganza,
conspirando à un tiempo propio,
en favor de una inocente,
auxiliares generosos,
hombres, plantas, mares, montes,
esferas, brutos, y troncos. *vase.*
Feder. Ha traydora! harè pedazos
estas rejas. *Lucha por romperlas.*
Todos. Guarda el loco.
Mas apartad el nocivo veneno,
desterrad el dolor cauteloso,
que la astucia de pèrfido intento
vencerà lo constante, y lo heroyco.
Flora. Vamos de aqui, repitiendo,
porque se temple un furioso::-
Musica, y todos. Vientos apacibles,
plàcidos fabonios,
de afanes injustos,
de males impropios, &c.

Repitiendo los Hombres la representacion, cantando las Damas, y diciendo Federico las voces de, Hà fiera! &c. *y luchando por romper la reja, se dà fin à la primera Jornada.*

JORNADA SEGUNDA.

El Teatro serà de tiendas de campaña: tocan caxas, y clarines, y despues de las voces salen el Rey, y Soldados.

Voces. Viva el Rey Ladislao, viva.
Rey. Amigos,
fed de mi gratitud fieles testigos,
pues basta una lealtad tan reperosa
à entretener la ausencia de mi esposa.
En la campaña amena deste prado,
donde corre el Danubio sossegado,
recibir su belleza,
rendida solicìta mi fineza,
pues de la Corte estando no distante,
es bien que ostente amante
(acampado el Exercito) que à èl viene
quien tal dominio en mis afectos tiene,
que si allà es Venus con las mismas galas,
entre marciales pompas serà Palas.
Mas quanto se fatiga en dudas tantas
quien no vè lo que amò!

Salen Federico, Conejo, y Angelio.
Feder. Dame tus plantas.
Rey. Federico, mis brazos
dichosos nudos, amorosos lazos
serán de quanto aprecia el alma mia,
verte tan mejorado en este dia.
Mas còmo sin mi esposa,
amable hechizo de jazmin, y rosa,
vienes?
Conejo. No tardarà, si los forlones
pudieren arrastrarlos los frisones.
Feder. Cobarde estoy. *ap.*
Angelio. Pues aora acobardado? *ap.*
mira que ha de perderte su cuidado,
que el permitir que vengas, no es indicio
de hacer por un agravio un beneficio.
Adelantate tu, que deste modo,
si persuades al Rey, lo logras todo.
Con. Creerán ustedes, si el discurso aplico, *ap.*
que temo que ha de armarla Federico?
Angelio. Donde la Reyna està? pero tù miras
con suspension al Cielo? tù suspiras,
y tù lloras? Ay Dios! gran mal sospecho.
Conej. Quemenme, si hace cosa de provecl
Feder. Quedemos solos.
Rey. Despejad. *vanse todos.*
Angelio. Aora
importa mas mi inspiracion traydora.
Rey. Solos estamos yà, mas luto triste
en mis triunfos se viste
tu amor? dì, quien te inclina
à que uses de la fùnebre marsina,
luto de Marte? di, què es esto, hermano
Feder. Haver muerto tu honor.
Rey. Dolor tyrano!
muerto mi honor? tu acento se suspenda
pero no, de una vez mi mal entienda
Di.
Feder. La Reyna::- *Rey.* Prosigue.
Feder. Torpemente::-
Rey. A donde pudo haver mas vehemente
dolor! mas grave mal! mas fiero agravio
pero pèrfido infiel, miente tu labio,
miente tu error, y miente tu rezelo,
que no caben trayciones en el Cielo.
Feder. Señor, si acaso::-
Rey. Aleve, injusto, fiero,
muere al heroyco impulso de mi azero,
muere::- mas ay espiritu infelice! *ap.*
que mi hermano lo dice,
y nunca::- pero todo es apariencia,
vete, villano, ya de mi presencia.
Feder. Yo me perdì! *ap.*
Angelio. Què es esto? llega ossado,
que tu voz calmarà lo enamorado:
què esperas?
Feder. Gran señor, si satisfecho
no te viniesse à hablar::-
Rey. Viva en mi pecho *ap.*
Beatriz: mas no, es muger.
Feder. Quando publìco
una traycion aleve.::-
Rey. Federico,
creolo de tu amor, yo anduve errado,
mi cariño este excesso ha ocasionado.
Habla, pues.
Angelio. A su voz mi astucia fio,
que donde existe intento tan impìo,
no hago yo falta. *vase.*
Rey. Mi congoja es mucha! *ap.*
No hablas ya, Federico?

Feder.

Feder. Atento eſcucha.
Apenas, ſeñor, partiſte
del Danubio à las orillas,
deſnudando valeroſo
la Regia, y ſacra cuchilla,
para caſtigar à quantos
contra ti formaron liga;
quando la Reyna tu eſpoſa,
(no sè como lo repita,
ſin ofender à tu oìdo,
porque ay voces que laſtìman;
mas ſi es fuerza padecerlas,
tambien es fuerza el decirlas,
que ſe ha de hablar à los Reyes
ſin embozos, y ſin cifras:)
Apenas, otra vez digo,
partiſte, quando rendida,
de nuevo amor obligada,
de la virtud la cortina
corriò Beatriz, profanando
la Mageſtad; y atrevida,
de la ſenda del decoro
paſsò à la de las delicias;
pues recogido el Palacio,
y en ſilencio la familia,
llegò ſola haſta el terrero,
tan ciega en ſu intencion miſma,
que no viò el rieſgo, llevando
en ſu mano la bugìa.
Yo de tu honor centinela,
con la natural malicia
la ſeguì, y ſentì que hablaba
con un hombre, que decìa:
Puedo ſubir por la eſcala?
Y arraſtrado de la ira,
fui à echarme por el balcon,
al tiempo que tu enemiga
me ſintiò, y cerrando al punto,
de mis dos brazos aſida,
còmplice de ſu delito
quiſo hacer la lealtad mìa,
dando lugar à que huyeſſe
el que te ofende, y me ìncìta.
Reprehendì ſu atrevimiento,
y avergonzada, y corrida,
el delito confeſſaron
ſus ſonrojadas mexillas;
mas para dorar ſu yerro
otra cautela fabrìca:
Diò voces, alborotòſe
el Palacio, ardiendo en ira,
haviendo llegado todos,
rayos contra mì fulmina:
Vengòſe de mi, diciendo:
à eſte loco à toda priſa
encerrad, que ſu locura
tanto el ſentido le priva,
que atrevido à mi reſpeto,
furioſo ſe precipita.
Y encerrado en el retrete,
manda, que no me permitan
mas luz, que la que diſpenſa
el Sol por la reja miſma.
Y para que yo viniera
à darte la bienvenida,
mandò que me dieſſen galas,
y con llevarlas ſu prima,
no las quiſe recibir:
Bolviò con nuevas caricias
Beatriz à querer templarme,
tanto, que la vì rendida
à mis pies afectuoſa,
llorando perlas ſus niñas,
pidiendo que ſus trayciones
las calle, y no te las diga:
Mas haviendo viſto el rieſgo
de tu honor, traycion ſerìa
de mi pecho no aviſarte
leal, viendo que peligra
en manos de una muger
el criſtal en que te miras.
Venga, ſeñor, eſte agravio,
pues baſta la intencion miſma,
que tuvo de hacerte ofenſa,
ſin llegar à ſer preciſa.
No dudes en lo que digo;
y aunque me culpe la impìa
cenſura, que no es decente,
que yo en tu cara te diga
tan deſnudas las verdades,
mejor eſtàn que veſtidas,
que ay caſos en que ſe hace
fineza de la deſdicha.
Sus lagrimas no te obliguen,
ni ſus ternezas te rindan,
que ſuelen ſer cauteloſas,

y quando menos, fingidas.
Acuerdate del agravio,
no es Rey el que no castiga,
y la mancha del honor
solo con sangre se quita.
Vierta la suya tu azero;
y si honestar solicìtas
su muerte, tambien venenos
se disfrazan, y se ligan
en licores, y manjares,
como en las flores nocivas:
resuelvete valeroso,
muera amor, y el honor viva. *Vase.*

Rey. Cielos, sin alma he quedado:
què tempestad de desdichas,
y zelos han perturbado
la serenidad tranquìla
de aquel cielo, en quien brillaban
dos estrellas encendidas,
dos soles, en cuyas luces
amorosamente ardìa
mi corazon? no es posible,
que Deidad tan peregrina,
hermosura tan perfecta,
belleza tan entendida,
tuviesse tal pensamiento;
su honestidad lo acredita,
y su virtud, porque siempre
fue la virtud perseguida.
Pero no es muger Beatriz?
No se introduxo la ruina
de todo el Genero humano
por muger, y en la nociva
fruta del arbol vedado,
el Padre de la mentira
se disfrazò cauteloso,
y ella, rompiendo la linea
del precepto, no passò
por la afrenta, y la ignomia
de verse errada, y con mancha,
haviendo nacida limpia?
Luego si es muger la Reyna,
bien pudo en la fantasìa
admitir un pensamiento,
de quien ninguno se libra;
y arrastrando las potencias
la voluntad atractiva,
del apetito guiada,
y de la passion regida,
al despecho violentarla,
en lugar de corregirla.
Mas què digo? mi discurso
de Beatriz tal imagina?
Quando tuvo la virtud
por huesped à la malicia?
Estando ausente su esposo,
(hasta las aves lo digan)
de quando acà en ramo verde
se pone la tortolilla?
Miente quien::- pero no miente,
que es mi hermano quien lo afirma,
y su lealtad el espejo
en que mi sangre se mira,
el crisol en que se acendra
mi honor, y se purifica.
Pues muera la Reyna, muera.
Posible es, que tal repita!
dura ley! Yo, à quien adoro,
tengo de quitar la vida?
Sì, que el duelo de la honra
sobre el amor predomina;
no, que puede ser engaño;
sì, que la mas entendida
es vidrio, que entre las manos
peligra, si se desliza;
no, que el vidrio no consiente
veneno, ni mancha indigna;
sì, porque ay preparaciones
para que el veneno admita:
no ay disculpa à su delito,
que antes mas se verifica.
Mas si influyen las Estrellas
benèvolas, ò propicias,
y à las criaturas los Astros
violentan, pues predominan;
què culpa tiene Beatriz,
si su estrella la derriba?
Culpa tiene, que à la estrella
vence la Sabidurìa,
y el alvedrìo, que es libre,
porque la Essencia infinita
sin gravamen nos le diò,
y està en nuestra mano misma
el usar del bien, ò mal,
quando al mal, ò al bien se aplica:
Luego arrastrò el alvedrìo

su

su apetito? es cosa fixa:
Luego debo condenarla?
No, que las leyes afirman,
que no debe padecer,
aunque estè la culpa escrita,
el reo, si no le acusa
algun testigo de vista;
y uno solo no es bastante,
hasta que se justifica
con otros, y en el tormento
se condena, y fiscaliza.
Pero las leyes de honor,
ni se alegan, ni autorizan,
porque ninguno le tiene
quando èl propio lo imagina:
Amor, y honor igualmente
pongo en balanzas distintas;
el honor dice, que muera,
el amor dice, que viva,
la piedad, que la perdone,
el rigor, que no permita
apelacion; y yo fallo,
por la ley establecida
del honor, que debo dar,
disculpada, ò convencida,
contra Beatriz infelice
sentencia difinitiva:
esto ha de ser.

Sale Alexandro.

Alex. Gran señor,
la Reyna llega.
Rey. Ya en ira
se enciende el pecho, y se abrasa.

Salen la Reyna, Laura, Flora, Conejo, Federico, Alexandro, y Angelio.

Angelio. Yo harè rebentar la mina.
Beat. Dadme los pies, gran señor.
Rey. Aparta, fiera enemiga,
vibora, que si la planta
besas, el arbol marchitas.
Feder. Bien la ojeriza se logra *ap.*
del tòsigo de mi embidia.
Beat. Bien temì, corazon mio; *ap.*
aqui empiezan mis desdichas:
Señor, aquestas razones
son de vuestro labio indignas:
assi pagais los desvelos,
que me debeis? quando fina
mi voluntad os aguarda,
y os viene à buscar rendida,
me apartais de vuestros brazos,
y me negais las caricias!
què es esto, esposo, y señor? *Llora*
Rey. No prosigas; sì prosigas, *ap.*
que tal vez el ruego, y llanto
vence en sala de justicia. *ap.*
Feder. Señor, el valor importa.
Rey. Quien ha de haver que resista
lagrimas de una muger,
que para hacer baterìa
al fuerte del corazon,
los tiros son sus mexillas,
que estàn disparando en perlas
municiones cristalinas?
Laura. El Rey con mi prima ayrado?
fortuna, bien acreditas
tu mudanza, pues la ostentas
tambien en las Monarquìas.
Flora. Conejo, què serà esto?
Conejo. Yo no lo entiendo, Florilla;
y pues no es passo de chanza,
atiende, oye, calla, y mira.
Alex. En confusiones de dudas
mi pensamiento vacila,
alguna traycion sospecho,
y à saber quien la conspira:
Feder. Què aguardas, que no te vengas?
Rey. Federico, la familia
marche delante à la Corte;
solo para que me assista
quede Cesar con mis Guardias,
que en lo ameno de essa Quinta
quiero quedar con la Reyna,
por vèr si acaso se alivia
esta pena que padezco,
ayudandome à sentirla.
No prevengan à mi entrada
regocijos, ni alegrias;
y pues ya vencido, y muerto
mi honor està, no repitan
mis victorias, y trofeos,
sino epitafios, que digan
en la pyra de mi entierro:
Aqui yace el Rey de Ungria.

Alex.

Al x. Señor, de veros tan triſte
me peſa.
Rey. No ſe mitiga *aparte.*
tan facilmente eſte achaque,
que es ſu cura la ſangrìa;
y vos ſerenad, ſeñora,
eſſos cielos: ha enemiga! *ap.*
Beat. No puedo, que el corazon
vueſtra pena participa.
Rey. Alexandro, Federico,
Laura, Flora, ea, apriſa
marchad todos, y dexadme.
Conejo. Alòn, que la uba pinta.
Angelio. Que ya he logrado el veneno,
mis congeturas afirman.
Todos. Ya todos obedecemos.
Rey. Prevenid la monterìa
para eſſos montes Carpacios,
cuyas encumbradas cimas
toda la Ungrìa atalayan,
y la Polonia regiſtran;
porque quiero que Beatriz
en la caza divertida,
acabe con ſus paſsiones,
y yo mejore à ſu viſta.
Bien digo, porque en las grutas
de eſſas ſierras fronterizas,
donde Leones ſolamente
ſon eſtrago de las vidas,
la dexarè expueſta al rieſgo,
y honeſtando ſu deſdicha,
correrà en todo mi Reyno,
que las garras, y cuchillas
de un Leon dieron la muerte
à Beatriz, Reyna de Ungrìa.
Beat. Vueſtro guſto es ley, y en mì
es la obediencia preciſa.
Rey. Pues vamos.
Beat. Vamos, y el Cielo
à vueſtro lado permita,
que viva largas edades,
para que os adore, y ſirva:
mas ſi mi vida os diſguſta,
le pedirè, que no viva.
Ceſar. Enigma es el Rey, el tiempo *ap.*
nos declararà el enigma.
Rey. Ay de ti! que por tus paſſos
vàs caminando à la pyra. *vanſe.*

Salen el Duque, y Isbella de caza, y criados, deſcubriendoſe un monte peñaſcoſo muy intrincado.

Duque. En eſſe altivo monte,
por donde rodò el carro de Faetonte,
que ciego deſpeñado,
ſe viò de ſu ſobervia caſtigado,
empeñado en hacer à un Leon guerra,
que es el Rey coronado de eſta ſierra,
de viſta te perdì, querida Isbella,
y ſiguiendo mi muerte, hallè tu eſtrella:
mas què mucho, ſi el prado ſe ha veſtido
de flores, que tu pie le ha florecido?
Isbella. Mucho eſtimo el favor, y he de pagarte
con que tu eres Adonis, y eres Marte,
pues galàn, y valiente à todas horas,
todo à un tiempo lo matas, y enamoras.
Duque. Lleguemos à eſſa Quinta, en que apartada
aguarda la violeta enamorada,
entre las verdes hojas cariñoſa,
à que ſalga la Reyna, que es la Roſa,
que quiero que à la ſombra de ſus ramos

la

la fatiga, y canſancio ſuſpendamos:
luego que aya gozado la freſcura
de eſta florida eſtancia tu hermoſura,
paſſarèmos, Isbella, haſta la Aldea,
que eſſe altivo peñaſco ſeñorèa,
antes que corran los Celeſtes velos
las ſombras à la luz.

Dentro Beatriz. Valedme, Cielos!

Isbella. No proſigas, que un miſero gemido
al Cielo clama, y me ha compadecido.

Duque. Cerca de aqui ſe oyò, y el triſte acento
anuncia de ſu dueño el fin violento:
lleguemos à buſcarle, Isbella mia,
que lexos no ha de eſtàr. *Vanſe.*

Dentro Beatriz. Virgen Maria!
eſpoſo mio, aguarda, eſcucha, eſpera.

Salen el Rey, y Ceſar.

Rey. O dura ley de honor! ò ley ſevera!
ya ſin ojos eſtà mi amada eſpoſa:
amada dixe? deſojada roſa
dirè mejor; y pues me cauſa enojos,
paguen los ojos lo que vèn los ojos,
pues ſi ellos en mi honor fueron culpados,
ya mi rigor los dexa caſtigados.

Ceſar. Grande crueldad ha ſido lo que has hecho,

Rey. Ceſar, no pude mas, rompime el pecho.

Ceſar. Haviendo, gran ſeñor, una clauſura
en que muriera, fue ſentencia dura
el ſacarla los ojos, y dexarla.

Rey. Si eſtà inocente, Dios puede librarla:
què hombre ſe halla con zelos, y ofendido, *ap.*
que no uſe del rigor ciego, y corrido?

Ceſar. Què cauſa pudo dar, ſi es Peregrina?

Rey. Al Rey ningun vaſſallo le examina:
Vamos à Ungria, y quede ſepultado
eſte ſecreto, à nadie revelado
ſea jamàs, por ley eſtablecida;
aſsi lo mando, pena de la vida:
todos direis, que dos Leones fieros,
ſin poder ſocorrerla los Monteros,
dieron muerte à la Reyna entre eſſas peñas,
de quien no haveis hallado nombre, ò ſeñas;
y vamos, porque ya la ſombra llega. *Vanſe.*

Sale Beatriz como ciega, con un Retrato de la Virgen en la mano.

Beat. Donde voy (ay de mi!) ſin guia, y ciega?
ciega, dixe muy bien, pero ſin guia

no, pues llevo el Retrato de MARIA:
valedme Vos, Aurora Soberana,
pues me ha faltado la piedad humana:
No sè por donde voy pisando abrojos,
tan perdìda, que ya perdì los ojos:
Mi esposo me dexò en este desierto,
donde es el Mundo Golfo, y Vos el Puerto.
No siento, Gran Señora, verle ingrato,
solo siento no vèr vuestro Retrato,
porque el miraros era mi desvelo:
quien os viera, MARIA, por consuelo!
Mas Cielos Soberanos,
quien podrà averiguar vuestros arcanos,
pues siente tal dulzura el pecho mio,
que el corazon cobrando aliento, y brio,
felìz espera prospera bonanza;
mas quando le ha faltado la esperanza!

Cant. dent. Custod. O bienaventurada
dulce inocencia,
quando en bienes los males
por tì se truecan!
porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.

Beatriz. O acento! si suspendes mis sentidos,
ojos no he menester, teniendo oìdos;
y assi, por este monte tropezando,
hasta poderte hallar, te irè buscando,
sì bien en vano mi dolor resisto.

Tropieza en un Peñasco, que estarà en el foro; abrese prontamente al ir à caer, y la detiene el Custodio, que saldrà de una Gruta adornada de flores, de Pastor.

Sale Custod. No tienes que temer, que yo te assisto.
Beat. Què es esto? ò copia bella! si tan pìa
la vista havias de dar à la ansia mia,
mirarme ciega, no rigor ha sido,
pues ademàs del vèr, me has concedido
vèr tan precioso objeto,
que es dulcìsimo Imàn de mi respeto:
Quien eres, bello Adonis de esta Sierra?
Custod. Quien tu dolor, y tu afliccion destierra,
y quien, aunque hasta aqui, no me ayas visto,
siendo, como lo vès, Pastor, resisto,
que à una oveja inocente
un Lobo infiel despedazar intente.

Canta.

Canta. Porque tus tyranìas
rieſgos aumentan,
mas vivirà ſegura
con mi defenſa:
Porque ſe vea,
que las piedades vencen
iras ſangrientas.

Beat. Què dichoſa ſerà, pues tù la guardas!

Cuſtod. Pues tù, por què en el rieſgo te acobardas?

Beat. Si tù ſupieras::-

Cuſtod. Nada ignorar puedo.

Beat. Que un aleve::-

Cuſtod. Es inutil ſu denuedo:
Dios, que es ciencia Divina,
dà, ſegun el dolor, la medicina;
ſi el padecer es triunfo conocido,
quien de tener afanes ſe ha ſentido?
Piadoſo aſsiſte el Cielo
en el mas declarado deſconſuelo,
y tù padeceràs, pero dichoſa
triunfaràs de la embidia poderoſa.

Canta. Si tranquila, y conſtante
quando padezcas,
hacer ſabes bonanza
de la tormenta:
Porque ſe vea,
que las piedades vencen
iras ſangrientas. *vaſe.*

Beat. Tente, eſpera, no aſsi::- Pero què eſpanto
intenta fiero acobardarme tanto,
ſi eſte aviſo à mi amor el Cielo embia,
y yo tengo el Retrato de Maria?
O prenda Celeſtial! ſi yo te obligo,
nada me queda que temer contigo.

Sale el Duque, Isbella, y criados.

Duq. Azia eſta parte ſe oyò
aquel miſero gemido,
y el dueño no ha parecido.

Isbella. Sin duda que ya muriò
à manos de alguna fiera
de las que eſte monte cria.

Duq. Mas aguarda, Isbella mia,
que eſte Sol no eſtà en ſu eſfera:
quien eres, Deidad del monte,
en quien hace maridage
lo hermoſo con el ropage?
Eres acaſo Faetonte,
que de eſſe azul paralelo
cayò ciego, y deſpeñado?
dime ſi eres Dios alado,
ò ſi eres Aſtro del Cielo.

Isbella. No he viſto muger mas bella!
de hermoſura es un portento,
ſin duda del Firmamento
ſe ha caìdo aqueſta Eſtrella:
dì, quien eres?

Beat. No lo sè.

Duq. Quien te traxo aqui?

Beat. Mi ſuerte.

Isbella. Y què buſcabas?

Beat. La muerte,
pero la vida encontrè.

Isbella. En què forma?

Beat. En tu belleza.

Isbella. Diſcreta es ſin ceremonia.

Duq. La Duqueſa de Polonia
es quien te habla.

Beat. A vueſtra Alteza
beſo mil veces la mano.

Isbella. El Duque Octavio es mi eſpoſo.

Beat. Vivais en lazo dichoſo.

Duq. No es aqueſte cielo humano. *ap.*

Isbella. De donde eres?

Beat. Soy Ingleſa.

Isbella. Eres caſada?

Beat. En Ungrìa.

Isbella. Tu nombre?

Beat. Beatriz.

Duque. El dia ſe auſenta:
vamos, Duqueſa.

Isbella. Pues dì, por què te dexò
ſola entre fieras tu eſpoſo?

Beat. Dios, que es Todopoderoſo,
lo ſabe, y no lo sè yo.

Isbella. Quieres venirte conmigo,
y ſeràs en otra eſfera
mi amiga, y mi compañera?

Beat. Si guſtas, irè contigo;
mas perdonaràs, ſeñora,
(eſto es forzoſo decirte)
ſi no acertare à ſervirte,
que no he ſervido haſta aora.

Isbella. Tu en nada puedes errar,
pues claro ſe dà à entender,
que ſervir no ha de ſaber
quien naciò para mandar:
Vèn à mi lado.
Beat. Obligada
me tienes en ſumo grado:
mas, ſeñora, ha de ir al lado
de ſu dueño la criada?
Isbella. Tu no eres criada mia,
ſino amiga, y compañera:
vamos, que ya el Duque eſpera.
Duq. No he tenido mejor dia.

Vanſe, y ſalen Federico, y Angelio.
Feder. Angelio, yo he de morir:
Donde eſtà Beatriz?
Angelio. Señor,
ya ſe executò el rigor;
pero ſi lo has de ſentir,
y te ha de cauſar enojos
el ſuceſſo, no profigo.
Feder. Pues què ha ſido, Angelio amigo?
Angelio. Que la ſacaron los ojos.
Feder. Los ojos? quien lo mandò?
Angelio. El Rey tu hermano, movido
del teſtimonio fingido:
mi ciencia ſe le inſpirò. *ap.*
Feder. En fin, por mì ſu inocencia
ha llegado à padecer!
Angelio, yo he de bolver
à buſcarla.
Angelio. Tèn paciencia,
que del rieſgo prevenido,
con mi aſtucia la librè,
(con eſto le engañarè) *ap.*
de lo qual albricias pido,
que aunque la Juſticia liſta
quiſo executar la pena,
la puſe en Polonia buena,
y me remito à la viſta.
Feder. No dices, que la ſacaron
los ojos?
Angelio. Fue ficcion mia:
(ò lo que puedes, MARIA!) *ap.*
los Miniſtros la dexaron,
pues fingiendo un remolino,
ſe obſcureciò el Orizonte,
con que no quedò en el monte
hombre humano: el Rey ſe vino,
creyendo que ya quedaba
ſin ojos; y ſe engañò, *ap.*
que MARIA la dexò
tan linda como ſe eſtaba.
Feder. Podrè verla?
Angelio. Y ſin tardar,
à Polonia hemos de ir,
y en ella entrar, y ſalir;
mas à Beatriz no has de hablar,
porque puede conocerte
el Duque, que es tu enemigo,
y no quiero ſer teſtigo
de tu priſion, ò tu muerte.
Feder. Podremos ſacarla?
Angelio. No,
que eſtà en Palacio aſsiſtida, *ap.*
amparada, y defendida
de quien la viſta la diò:
Pero podrè en breve eſpacio
hacer que el Duque ſe enoje,
y que enojado, la arroje
deſterrada de Palacio.
Feder. Pues què aguardas, que à mi amor
no dàs eſſe alivio?
Angelio. Eſpera,
que brevemente eſſe alivio
te concederàn mis ciencias;
pues ſi la Magica mia
no ay diſtancia que no venza,
ya eſtàs donde eſtà Beatriz.
Feder. Dì como?
Angelio. Deſta manera.

Tomale del brazo, entran, bolviendo à ſalir, y ſe corre la mutacion de Jardin.
Feder. Què aſſombro! mas quando à mì
los aſſombros amedrentan?
Angelio. Retirate, porque viene
à eſte ſitio la Duqueſa.
Angelio. Es verdad, pues de armonìas
ya todo el Penſil ſe puebla.
Retiranſe, y ſalen Isbella, Beatriz, y Damas.

Muſica.

Muſica. A una duda que es indicio,
y no paſſa de ſoſpecha,
con el tiempo la deſtruye
el Sol de la verdad bella.
Beat. Hà, ſi à lo que yo padezco *ap.*
pudieſſe aplicar la letra,
quantos fueran mis placeres!
Feder. Ay, Angelio, no es aquella
Beatriz? *Angelio.* Si.
Feder. Ya, de mirarla,
todo mi pecho es un etna.
Isbella. Niſe, à què fin eſſe tono,
y eſſa letra cantas? ceſſa;
porque ſoſpechas, ni dudas,
quando no ay de què tenerlas,
tampoco es bien eſcucharlas;
canta otra, pues.
Niſe. Vaya eſta,
que es, aunque no oì ſus voces,
de un paxaro que ſe quexa.
Canta Niſe. Por una Tortola auſente
el eſpoſo ſe lamenta,
y rezelando ſu agravio,
à la venganza ſe apreſta.
Que pèrfida amante
repite ſu quexa,
que un tierno cariño
pagò con ofenſas.
Isbella. Buena letra, Beatriz.
Beat. Baſta,
ſeñora, para ſer buena,
que à ti te guſte: Ay de mi! *ap.*
calle yo, por mas que ſienta.
Feder. Mas hermoſa me parece
cada vez que llego à verla:
ſacala, Angelio, de aquì,
porque de mi amor la hoguera
fuego exala.
Angelio. Aqueſtos pliegos,
que tu eſcriviſte, y las nemas
con el Sello Real ſellaſte,
firmandolos mi cautela,
con la eſtampilla del Rey,
daràn cauſa à la tragedia
de Beatriz, à quien ſin duda,
por traydora, y eſtrangera,
deſterrarà de Polonia
el Duque, que en eſſa pieza
treguas dà en un blando catre,
del Govierno à la tarèa:
y en ſaliendo de Palacio,
clauſura de ſu belleza,
la lograràs en el monte:
Pondrè ſobre la cartera
eſta carta, porque el Duque,
quando deſpierte, la vea;
Hace que pone otras en el pañuelo de Beatriz,
y eſtotras pongo à Beatriz
en los dobleces, que mueſtra
la olanda de ſu pañuelo.
Beat. Proſigue, no te ſuſpendas. *à Niſe.*
Niſe. Proſeguirè, pues lo mandas.
Angelio. Ya eſtà lograda la empreſſa,
vèn, que ya deſpierta el Duque.
Feder. A Dios, belliſsima Eſtrella,
porque và al monte à eſperarte
quien en ſus anſias ſe quema.
Vanſe los dos, y canta Niſe.
Niſe. El cuidado de una ingrata
le combate, y le deſvela,
y entre ſu amor, y ſu enojo
aun no ſabe elegir ſenda.
Que pèrfida amante, &c.
Beat. Hà memorias de un tormento! *ap.*

Sale el Duque con unos pliegos en la mano.
Duq. Cerrad todas eſſas puertas,
no ſalga nadie, que quiero
ſaber, què traydor intenta
quitarme la vida.
Isbella. A tì la vida?
Duq. Sì, amada Isbella;
oye: Eſte pliego me aviſa,
que en Palacio ay quien pretenda
darme muerte.
Isbella. Y què le obliga?
Duq. Un premio con que le alientan,
ſegun de unas cartas conſta,
(que aſsimiſmo me lo expreſſan)
que el traydor guarda.
Isbella. Ay perfidia
mayor! pues Duque, à què eſperas,
que

que todo no se examina?
Beat. Si señor, yo la primera
serè, por mas que de mì
seguro vivas; que atenta,
empezando desde el lienzo::-
Mas què es esto? yo estoy muerta!
Al desdoblar el lienzo cae las cartas.
Isbella. Beatriz, què pliegos son estos?
Duq. Yo los verè; escucha atenta.
Lee. Haviendo sabido la introducion
que teneis en el Palacio del Duque,
si disponeis lo que os tengo comunicado, y vos prometido, serà la recompensa igual al desempeño.
El Rey de Ungria.
Isbella. Beatriz, pues assi nos pagas
el hospedage? suspensa
te has quedado? no respondes?
Nise. La culpa ataja la lengua.
Duq. Oye estotra, que assi dice,
y presumo que es respuesta.
Lee. Quedo obligada à obedecer la
orden de vuestra Magestad, la qual
pondrè en execucion con un veneno, ò fiandolo de quien mate al Duque. *Madama Beatriz.*
Representa. Advenediza traydora,
infiel, barbara, y sangrienta,
què es esto? assi un beneficio
satisfaces? recompensas
assi una gratitud? pagas
de este modo una fineza?
Mas què mi justicia aguarda?
Ola? *Salen Criados.*
Criad. Gran señor, què ordenas?
Duq. Que dando à essa muger muerte::-
Isbella. Esperad, que no es prudencia,
si ay complices en su culpa,
que su muerte los absuelva.
Duq. Bien dices: llevadla luego
à la prision mas estrecha,
donde de Febo los rayos,
ni aun alivien sus tristezas.
Criados. Venid.
Beat. A tus pies rendida:
(bello Pastor, tu advertencia *ap.*
se cumple; pero ay valor
en mi para mas afrentas)
à tus pies, señor, postrada,
una, y mil veces te ruega
mi humildad, que no te lleves
de la informacion primera,
que aunque me arguye culpada,
se yo muy bien mi inocencia:
Muger, à tus pies llorando
me vès, y es precisa prenda
de un noble, à muger que llora,
consolarla en su miseria.
Posible es, que contra mì
dàs credito à la cautela
de infiel mano, que fingiendo
(y es verdad) sellos, y letras,
vengarse quiere en mi vida,
despues que en mi honor se venga?
Darte yo muerte? repara,
que es engaño, y que en la adversa
fortuna, en que aqui me miro
à tanto sonrojo expuesta,
no pudiera ser ingrata,
aunque desgraciada fuera.
Si yo fuesse injusta, como
estos pliegos manifiestan,
los abandonara tanto,
que al riesgo los expusiera
de ser vistos? claro està,
que no: Pues no tu grandeza
contra una vida conspire,
que no pensò hacerte ofensa.
No con prisiones me afrentes,
quando mi labio confiessa
mi lealtad; pero la espalda
me buelves: A donde, Estrellas,
podrè acudir? pero à un triste,
què alivio no se le niega?
Señora::
Isbella. Què desventura!
Beat. Tu influxo el ceño suspenda
de tu esposo.
Duq. Serà en vano,
quando es verdad, no sospecha,
la de tu error; y pues es,
que guarde mi vida deuda,
tus lagrimas son en vano.
Beat. Al Cielo mi angustia apela.

Duq.

Duq. Solo de èl podrà venirte
el alivio que deſeas.
Cant. dent. Cuſtod. Què dichoſa fatiga
la que ſe enmienda,
padeciendo conſtante
quien la tolera,
con la alegre eſperanza
del bien que llega. *Sale uno.*
Duq. Què es eſto?
Sale uno. Un joven vizarro
de Palacio eſtà à la puerta,
y inſiſtiendo corteſmente
en que vèr, y hablar es fuerza
una Perſona que buſca,
quiere::- pero ya ſe acerca.
Sale el Cuſtodio cantando, de Peregrino.
Cuſtod. O què mal ſe disfrazan
viles cautelas,
quando dèbiles todas
ſus influencias,
ſer injuria pretenden
de la modeſtia.
Isbella. Què gallardo Peregrino! *ap.*
Beat. Corazon, ya te ſoſsiegas? *ap.*
pero què mucho, ſi al verle,
no ay ya mal, que ſe me atreva.
Duq. Siendo preciſo que quede
un breve rato ſuſpenſa
una materia, entre tanto
que ſe trata otra materia,
di quien eres, Peregrino,
à quien buſcas, què deſeas,
y como es tu nombre?
Cuſtod. A todo
reſponderà mi obediencia.
Mi nombre es Cuſtodio, (es cierto, *ap.*
pues lo ſoy de Beatriz bella)
y vengo à vèr à eſſa Dama,
à quien, no obſtante que ella
no me conozca, la tengo
una obligacion tan cierta,
que ſolamente la muerte
ſerà capàz de romperla:
(y es verdad, porque en la vida *ap.*
ha de ſervir mi aſsiſtencia)
Yo la conocì en Ungrìa,
sè, que Polonia la hoſpeda,
y por ſaber ſu alta eſtirpe,
vengo::- *Duq.* No proſigas, ceſſa:
què noble eſtirpe ha de ſer
la de una aleve?
Cuſtod. No quieras,
quando ſu eſplendor ignoras,
ultrajar ſus nobles prendas.
Beat. Què me dices, corazon, *ap.*
que quiero entender tus ſeñas!
Duq. Si complice en ſus trayciones
(quando darme muerte intenta,
eres (porque ſola en vano
à tanta accion ſe atreviera)
tambien ſabrè::-
Cuſtod. Què mal juzga
tu error, ſi eſſo de mi pienſa!
Pues aunque en mi Patria ha havido
traydores, ſupo mi dieſtra,
al lado de los leales,
de mi Principe en defenſa,
humillar las oſſadìas
de cervices altaneras:
Eſto es quanto à que no ſoy
complice yo; y quanto à ella,
tambien puede haver engaño:
porque para dar ſentencia
à tan barbaro delito,
quien le acuſa, y quien le aprueba?
Duq. Eſtas cartas, y eſtas firmas.
Cuſtod. No pueden ſer contrahechas?
Duq. Sì pueden, mas no ay teſtigos,
que lo que dicen deſmientan.
Cuſtod. De ſuerte, que la mentira
quieres que credito tenga,
y ha meneſter la verdad
teſtigos para creerla?
Duq. Yo no argumento contigo;
y aunque eſcuſarme pudiera
de aqueſta ſatisfaccion,
te la he de dar, porque veas
en ella tu deſengaño,
y ſu culpa manifieſta. *Saca un pliego.*
El ſobreeſcrito, à quien dice
de eſte pliego?
Cuſtod. A Beatriz.
Duq. Lea tu curioſidad aora

toda

toda eſſa carta à la letra.

Toma la carta el Angel, y mueſtrala en blanco.

Cuſtod. En blanco eſtà el pliego, mira
ſi con juſticia ſentencias.

Duq. Sin duda, que le he trocado;
à vèr, Peregrino? mueſtra:
Tomale, y mirale.
mas el ſobreeſcrito tiene,
y aqueſta es la miſma nema;
pues còmo eſtà en blanco? què
ſe hicieron las lineas negras?
veamos eſte, que eſcrive *Saca otro.*
al Rey de Ungrìa en reſpueſta,
donde le ofrece matarme;
mas confuſiones me cercan: *Mirale.*
tambien eſtà en blanco.

Cuſtod. Dime,
no ſon eſtas cartas meſmas
los teſtigos que acuſaron
à eſta muger?

Duq. Quien lo niega?

Cuſtod. Luego ſi aqueſtos teſtigos
depuſieron contra ella,
y en la ratificacion
ſe retratan, libre queda;
porque para caſtigarla,
la ley ya perdiò la fuerza.

Duq. Joven, què prodigio es eſte?

Cuſtod. Uſar Dios de ſu clemencia,
y no permitir piadoſo,
que aqueſta muger padezca.

Duq. Eſte es milagro, no quiero
enojar à Dios, Isbella.

Isbella. Que me perdones te pido,
Beatriz.

Duq. Y yo, en recompenſa
del deshonor padecido,
te fio (para que veas
quanto oy à tu confianza
mi ſolicitud entrega)
la perſona de mi hijo
Fernando, cuya edad tierna
ha meneſter tu enſeñanza.

Beat. Honrais à eſta eſclava vueſtra.

Isbella. Mis brazos, Beatriz hermoſa,
acrediten tu inocencia.

Duq. Y vos, galàn Peregrino,
à quien ya mirar es deuda
con reſpeto, ved ſi acaſo
en mi Palacio ay que pueda
agradaros.

Cuſtod. Yo os lo eſtimo;
mas luego he de dar la buelta
à mi Patria.

Isbella. Vamos: Niſe,
bolved à cantar la letra,
de que ſaben las verdades
hacer vanas las ſoſpechas. *vanſe.*

Beat. Còmo, galàn Peregrino,
darte las gracias pudiera
de un favor, que cambia à honores,
las que ya vì como afrentas?

Cuſtod. Dando las gracias al Cielo,
que es quien con piedad alienta,
à quien tràgicos afanes
como proſperos tolera.

Beat. Bien ſe vè en lo que me auxilia,
y bien ſe vè que me premia
con el deshonor que paſſò;
pues no te harà, no, eſtrañeza,
ſi conociſte en Ungrìa,
que fui::

Cuſtod. Aora de eſſo te acuerdas?

Beat. No pienſes que hago memoria
del fauſto, ni la grandeza,
porque lo que perdì ſiento;
ſino de la paſsion ciega
de quien en ſu mal eſtado,
que aya de perderſe es fuerza,
ſi el Cielo no le dà auxilios.

Cuſtod. De Dios la piedad immenſa
es grande, y querrà algun dia
ſanarle de ſu dolencia.

Beat. Ya ſuenan los inſtrumentos;
à Dios, que me aguarda Isbella.

Cuſtod. Perſuadete à que contigo
eſtoy ſiempre, aunque te auſentas. *vaſe.*

Beat. Pues, ſeñor, vengan afanes,
vengan males, ſuſtos, penas,
afrentas, y quantos rieſgos
tu quiſieres que me vengan,
que en mì ay valor, ay conſtancia,
conformidad, y paciencia;

y mas quando aquellas voces
dicen, con lo que me alientan::-
Ella, y Muſic. A una duda, que es indicio,
y no paſſa de ſoſpecha,
con el tiempo la deſtruye
el Sol de la verdad bella.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Laura, Flora, Conejo, y compañamiento.

Laur. En fin, ſeñor, que mi prima
muriò?
Rey. Su infeliz tragedia
ha de coſtarme la vida.
Flora. Dios en el Cielo la tenga.
Conejo. Aſsi las vea yo à todas.
Flora. Y à mì tambien?
Conejo. La primera:
que no tiene mejor dia
un hombre, que quando entierra
à ſu muger, ò à ſu dama.
Flora. No ayas miedo que te veas
en eſſe gozo conmigo.
Conejo. Oyes, eſſe mal me venga.
Laura. El Reyno, ſeñor, por mas,
que el que à manos de una fiera
muriò, dixeſſe la fama,
inutilmente ſe esfuerza
à creerlo, porque juzga,
que procediò ſu tragedia
de otra cauſa, ò tù engañado
permitiſte::-
Rey. No mas: eſſa
errada imaginacion
es del vulgo, y ſi ſupiera,
(què mal à fingir me anìmo!) *ap.*
quien tal pronuncia, ò tal pienſa,
yo::- mas de otra coſa hablemos:
Donde, decid, hizo auſencia
Federico, que à mis ojos
ſe oculta?
Conejo. Eſta tarde meſma
ſe fue con Angelio à caza,
porque èl le trae, y le lleva
por cerros, y por barrancos,
como alma de Saſtre en pena,
con un demonio por maza.
Rey. Con Angelio?
Conejo. Es coſa cierta,
que es ſu Montero mayor,
y caza que ſe las pela.
Rey. No es ſu Medico?
Conejo. Y con coche.
Rey. Pues còmo Cazador ſea,
ſiendo Medico? no entiendo.
Conejo. Yo comentarè el emblema:
Un Medico, à quien le ſirve
ſu baſtòn de caña hueca,
anda à monte por poblado:
ya ſabe las madrigueras,
donde los lances ſon fixos,
pues donde no caza, peſca,
y en metafora de galgo,
ſi liebre en la cama encuentra,
en la vida ſe levanta,
ſi no ſe levanta muerta.
Rey. Donayre has tenido: toma
eſte anillo.
Conejo. Dios te buelva
por eſte haſta cien anillos
en la vida ſempiterna.
Rey. Conejo, buſca al inſtante
à Federico, y no buelvas
à mis ojos ſin traerle.
Conejo. Sin duda que me deſtierras,
porque traerle no es facil,
ſino que le trayga acueſtas. *vaſe.*

Sale Lidoro.

Lidoro. El Eſpañol Alexandro
eſtà aguardando licencia.
Rey. Decid que entre: à què vendrà? *ap.*

Sale Alexandro.

Alex. La piedad hable en mi lengua: *ap.*
Valeroſo Ladiſlao,
Rey de Ungrìa, en quien obſtenta
Marte ſu valor, pues rindes
con tu brazo las opueſtas
Provincias, que de la Ungrìa
vienen à ſer las cadenas:
tu Reyno de tì murmura
por la muerte de la Reyna,
y dà à entender, que tyrano,

siendo virtuosa, y honesta,
sin razon la diste muerte:
atrocidad, que me fuerza
à que culpe tus acciones
de parte de Inglaterra,
que el Escudo de mis Armas
orla las Rosas Inglesas.
Què causa pudo obligarte,
para que inocente muera,
como sencilla paloma,
aquella tortola tierna?
Y si no fuiste culpado
en su infelice tragedia,
còmo la pèrdida olvidas,
y no castigas la ofensa
en Monteros, que dexaron
à su Reyna entre las fieras?
Si algun traydor, cauteloso,
dexò su traycion impressa
en tu oìdo, y tù enojado,
con la informacion siniestra,
sentenciaste su hermosura,
fue injusticia manifiesta.
Y para que sepa el mundo,
que poner en su belleza
dolo, ò mancha, fue ponerle
en lo claro de una Estrella:
hablando con el decoro,
que à tu Magestad excelsa
debo, reto, y desafio
à quantos complices sean
en la muerte de Beatrìz,
de Inglaterra heredera,
y digna Reyna de Ungrìa;
Y este cartel, de mi letra *Saca un*
escrito, fixarè aora *(Cartel.*
con mi puñal, en la puerta
de Palacio, porque conste,
que Alexandro lo sustenta.
Rey. Ay mayor atrevimiento!
salid luego de mis tierras,
(el cartel es contra mì, *ap.*
pues fui el agressor) y pena
de la vida, si mañana
no huviereis salido de ellas.
Alex. A los Cantones de Flandes
irè à esperar la respuesta,
y si no sale ninguno
dentro del plazo, que muestra
el cartel, havrè cumplido
como Español, y à Bruselas
partirè, donde me aguardan
las Españolas Vanderas. *vase.*
Rey. Vamos, Laura, que los Hados
contra mì rigores flechan.
Laura. El Cielo te dè consuelo,
y alivio à tanta tristeza. *vase.*

Bosque, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Còmo à mis penas, Angelio,
de esta suerte las engañas?
este es el poder que tienes?
de què te sirve la magia,
que afirmas por verdadera,
quando conozco que es falsa?
Si me ofreciste à Beatrìz,
còmo mi amor no la halla
en todo el monte? cansado
estoy ya de estas palabras.
Angelio. Si supieras, Federico,
la ocasion, no me culpàras.
Feder. Pues dila, que ya te escucho.
Angelio. Sabràs, que fueron las cartas
las que mas la acreditaron
con el Duque, que una sàbia
muger, que es muy Poderosa,
la defendiò, y oy la ampara:
Hablò un Mancebo por ella
de Gerarquìa muy Alta,
de modo, que la diò el Duque
mas honores en su casa,
pues del Principe su hijo
la ha fiado la crianza;
pero dì, tendràs valor
para emprender la mas ardua
accion, que intentò la ira?
Feder. Con essa duda me agravias:
què hombre enamorado teme
los riesgos, ni los repara?
Angelio. Pues bolvamos al Palacio
del Duque, que aunque cerradas
à todos estàn sus puertas,
para tì he de franquearlas;

y en el silencio confuso::-
llevas puñal?
Feder. De mis armas
estoy prevenido siempre.
Angelio. Bien està : me dàs palabra
de hacer lo que te dixere?
Feder. Si doy.
Angelio. Pues sigueme, y calla,
que has de lograr à Beatrìz,
Principe, si me costàra
hacer de Estrellas carbones,
y espiritus de las aguas.
Feder. Como sea Beatrìz mia,
à tu gusto ordena, y manda.
Angelio. Yo te pondrè en un instante
con Beatrìz.

Entran por una puerta, y salen por otra, y corresse la mutacion de un salon, con puerta de Gavinete cerrada.

Feder. Espera, aguarda:
No es este el Palacio, Angelio,
del Duque? *Angelio.* Sì.
Feder. Pues con tanta
presteza havemos llegado?
Angelio. En darte gusto, no tarda
mi diligencia.
Feder. Las puertas
miro; pero estàn cerradas.
Angelio. Para que logres tu intento,
mi ciencia harà que se abran.

Abrense las puertas del Gavinete, y se verà un retrete, y en un catre el Niño durmiendo, y en un buffetillo dos bugìas, y Beatrìz à la cabecera sobre dos almohadas, como durmiendo.

Fed. Ya lo estàn, què es lo que ordenas?
Angelio. Que le dès de puñaladas
à esse Infante.
Feder. A un inocente?
Angel. En su inocencia reparas, Federico?
Feder. No me atrevo.
Angelio. Tù faltas à tu palabra?
Feder. No puedo faltar à ella,
aunque es rigor.
Angelio. Entra, y mata,
que mas importa tu gusto:
con esto rindo mas almas. *ap.*
Feder. Ya desde aqui miro el lecho,
adonde duerme, y descansa
el tierno Infante, que espera
la muerte; aqui se retratan
en este acaso, los riesgos
que tiene la vida humana:
à estotro lado Batrìz,
que parece en las almohadas
la mas bella de las flores,
rosa, que en selva descansa,
durmiendo està: quien ha visto,
que el Lucero (pena estrañal)
apague sus bellas luces,
y que no despierte el Alva?
La calentura de Amor
por mis venas se dilata,
y de Beatrìz en la nieve
no puedo templar mis ansias.
Angelio. El se abrasa; aora es tiempo: *ap.*
Què haces que no le matas?
mira que el tiempo se pierde,
y que tu dicha se atrassa.
Dà de puñaladas al Niño.
Feder. Pues muera; ya le matè:
què quieres aora que haga?
Angelio. Que en la mano de Beatrìz
pongas el puñal:
Feder. Repara,
que es culparla en el delito.
Angelio. Què te detiene el culparla?
yo, que el veneno te doy,
tambien te doy la triaca.
Esto importa.
Feder. Pues si importa,
pongo el puñal, que fue parca
del Infante tierno, en mano
de la inocente culpada.
Pone el puñal en la mano de Beatrìz.
Angelio. Sigueme aora.
Feder. Ya te sigo.
Angelio. Traycion, traycion.
Salen el Duque, Isabella, y dos criados con luz.

Duq. En la ſala
de Don Fernando, mi hijo,
voces dàn: criados, de tanta
familia nadie reſponde?
Isbella. Salid todos.
Duq. Quien profana mi Palacio?
Isbella Quien inquieta mi ſoſsiego?
Duq. Deſmayada,
con un puñal en la mano,
Beatrìz eſtà; què mas clara
evidencia, que queria matarme?
Mira el puñal, y luego al Niño.
Isbella. Traydora, falſa:
mas ay de mì, que con ſangre
eſtà el azero, y manchada
la colcha de mi Fernando,
que tiene ſobre la cama!
Beat. Quien dà voces?
Duq. Tu delito.
Isbella. Tu aleve culpa, tu infamia.
Mira el Duque al Niño.
Duq. Muerto eſtà Fernando, Cielos!
Isbella. Ay hijo de mis entrañas!
eſpejo, en que yo me he viſto,
quien te quebrò, flor temprana?
ſi eras nevado jazmìn,
còmo eſtàs vertiendo nacar?
Beat. Què es eſto que me ſucede?
Virgen, valedme: quien cauſa
eſtos aſſombros? quien puſo
en mi mano eſta hoja ayrada?
ſeñor, mira::-
Duq. Quita, aleve,
pues con caureloſas trazas
darme la muerte querias:
diligencias fueron vanas
las tuyas, mas en la muerte
de Fernando, à mi me matas.
Beat. Señora::-
Isbella. Què me hablas, fiera?
que del corazon me arrancas
la mitad del corazon.
Duq. Muera eſta tyrana, muera:
llevadla luego al ſuplicio,
y pague en publica plaza
ſu delito aleve: llore
Polonia aqueſta deſgracia,
y muera yo al ſentimiento,
pues mi conſuelo me falta:
haced lo que os he mandado.
Beat. Aora es tiempo, Virgen Sacra,
que eſtoy inocente mira.
Isbella. Pues tu inocencia te valga.
Duq. A què aguardais?
Criad. 1. Què deſdicha!
2. Vamos, que el Duque lo manda,
y es preciſo obedecerle.

Sale el Cuſtodio de Peregrino, tomala del brazo, y ſe entran.

Cuſtod. No hareis, porque Dios la guarda:
vèn, Beatrìz.
Duq. Què es eſto, Cielos!
Isbella. Ciega quedè à luces tantas.
Duq. Quien fue el Celeſte Neblì,
que ſe ha llevado la Garza?
Niño. Donde eſtà Beatrìz? adonde
ſe fue? que no eſtà culpada,
que antes por ſu interceſsion,
oy Maria me reſtaura
de los brazos de la muerte
à la vida.
Duq. Demos gracias
à Dios por tan gran prodigio.
Isbella. Pues quien te matò?
Niño. La ſaña de una fiera, que perſigue
à Beatrìz, como à las almas.
Isbella. Perdon debemos pedirla,
ſi es que nueſtra dicha alcanza,
que la bolvamos à vèr.
Duq. En todos mis Reynos hagan
fieſtas à la Virgen Pura,
y à Beatrìz ſe buſque en quantas
Ciudades, y Villas tiene
la Polonia en ſu Comarca:
y ſi fuere tan dichoſo,
que conſiguiere el hallarla,
una, y mil veces ofrezco
humilde beſar ſu planta,
pidiendo que me perdone,
ſi à un agravio un perdon baſta.
Isbella. Fernando, hijo, què te veo?
Niño. Sì, Madre, que à veces guarda
Dios una vìda, porque

sirva de exemplar à tantas,
y se desengañen, viendo,
que hasta los ojos se engañan.
Duq. Yo soy felìz, pues Fernando
vive: Isbella, vèn, què aguardas?

Vanse, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Aqui ha de venir, Angelio?
Angelio. Sin que aya en mi ciencia falta,
la veràs.
Feder. Ya desconfio,
porque parece que tarda.
Angelio. Al que espera, los instantes
se le hacen edades largas:
Conejo viene à buscarte,
y ya llega, aqui me aguarda,
que quiero desde estos riscos,
que son del monte atalayas,
registrar si Beatrìz viene,
por tenerla retirada,
adonde no pueda verla
Conejo, que es cosa clara,
que en llegando à ser criados,
ninguno secreto guarda.
Feder. Dices muy bien, aqui espero.
Vase Angelio, y sale Conejo.
Conejo. Señores, por donde anda
un amo que Dios me diò,
y le llevò el diablo à caza?
Feder. A què caza le llevò?
Conejo. De gorronas, que son gangas:
el Rey me embia à buscarte,
y mandò, que no me vaya
sin verte.
Feder. La obediencia
es precisa à los Monarcas,
y han de unirse los afectos
à todo quanto el Rey manda.

Salen el Custodio, y Beatrìz, y corriendose el foro se verà una Palma, y una Gruta.

Custod. Aqui has de vivir, Beatrìz,
pidiendo à esta hermosa Palma
tu sustento: en essa Gruta
te hospedarà tu constancia,
y hallaràs en ella el trage,
que mas la humildad ensalza;
y pues mereciste al Cielo,
que domestìque en tu guarda
los Leones, que el monte cruzan,
queda en paz.
Beat. A Dios doy gracias
por tanto honor, y à mi siempre
Protectora Soberana.
Custod. De este modo, à quien padece
premia el Cielo, pues no bastan
à oprimir à la virtud
infernales assechanzas. *vase.*

Han estado hablando Federico, y Conejo desde que saliò Beatrìz, y aora la vèn.

Beat. Felìz mil veces quien debe
al Cielo finezas tantas.
Conejo. Beatrìz no ha muerto?
Feder. No ha muerto, Conejo,
y de dudas tantas
presto saldràs, ya la he visto.
Conejo. Què miro! Santa Susana!
Señor, mira que el demonio
de Angelio, es el que te engaña,
y anda, en fin, en la tramoya.
Feder. Oye, disimula, y calla:
ingrata, tu resistencia
Asela de los brazos.
es dèbil à mi constancia,
estando ya en mi poder.
Beat. Federico, tente, aguarda.
Conejo. Aora creo, que es Beatrìz.
Feder. Esso es avivar las brasas
al incendio de mi amor.
Beat. Virgen, bolved por mi causa:
fieras del monte, valedme.

Salen los Leones, embisten con Federico, y Conejo, y Federico echa mano à la espada.

Feder. Què es esto?
Conejo. Que Beatrìz llama,
y como es Reyna, han salido
dos Soldados de la Guardia.
Feder. Feròz bruto, à tu sobervia

le

le pondrà temor mi eſpada.
Conejo. Señora, por Dios te pido,
que me libres de las garras
de eſtos Leones, ò diablos,
que tienen las uñas largas.
Beat. Dexadle, fieras, que temo
ſu perdicion.
Entraſe por la Gruta con los Leones.
Conejo. Ya ſe marchan,
y ſon fieras muy corteſes,
porque obedecen, y callan.
Sale Angelio.
Angelio. Lograſte ya tu deſeo?
Conejo. Què deſeo? que ſi abanzan
los Leones, nos vendieran
al bodegon por tajadas.
Feder. Abſorto he quedado, Angelio,
y un nuevo accidente agrava
mi vida: vamos à Ungrìa.
Angelio. No la ſigues?
Conejo. Uſted rabia?
què llama ſeguir? que tiene
conſigo dos camaradas
de los del duelo en la uña,
que al mas amigo la clavan.
Angelio. Yo no he podido hacer mas,
que traertela, y dexarla
contigo à ſolas; ſi tù
perdiſte la ocaſion, clara
conſequencia es, que he cumplido
contigo, y con la palabra
que te dì.
Feder. Premiarte eſpero.
Angelio. Intereſes, no ſon paga
para mì: yo ſoy tu amigo
tan fino, que ſi la parca
cortàra el hilo à tu vida,
por mas fineza eſtimàra,
que dexàras à mi cargo
con el teſtamento el alma,
para que yo conociera,
que hacìas de mì confianza.
Feder. No ſe alivia eſte accidente,
que antes le aumentan mis anſias:
vamos à Ungrìa, que juzgo,
que la muerte me amenaza.
Angelio. Vamos:
ya para ſer mio ap.
Federico, poco falta.
Vanſe Federico, y Angelio.
Conejo. La muerte dixo? aqui llamo:
quando yo ſalì, quedaba
picada ya de contagio
la Corte; pues ellos vayan
norabuena, que mas quiero
quedarme yo noramala.
Pero què havrè de comer?
ay es un berro! ſi es agua,
no entra por acà; ſi es vino,
no lo ay; ſi pan, no ſe halla;
pues pardiez, metome à Santo:
reſolucion ſoberana!
mas yo no sè hacer portentos;
pero eſto, què me embaraza?
ninguno naciò enſeñado.
Pues alto, à ver ſi ſe amaña
mi virtud: mas datilitos? *Vè la Palma.*
la boca ſe me hace agua:
Palma, ſobre eſtas dos, echa
para una pobre preñada
un par de razimos preſto.

Sale Beatrìz en trage humilde.

Beat. Ya desfallece eſta flaca
naturaleza; mas ya
que aqui me ofrece eſta Palma
ſuſtento, à ella apelarè.
Conejo. Palma, la tienes cerrada?
vamos, dà tu, ò tomo yo,
y ſea luego, y ſantas Paſcuas.
Beat. En nombre de Dios te pido,
tronco fertil, la vianda.
Và baxando la Palma.
Conejo. Santo ſoy, votad à Chriſto,
voto à brios, que lo ignoraba,
y ſoy Santo, dicho, y hecho.
Beat. Apartate à un lado, y calla.
Conejo. Señora? que ayais venido
me alegro: ved quanto gana
mi virtud, pues haſta un tronco
ſe humilla à mi voz.
Beat. Què aguardas?
come, que ſi nos debemos
amar

amar todos, esta planta
para todos los produce;
pero tù tambien repara,
que son para mi sustento.

Conejo. Aora no reparo en nada,
que entre dos que bien se quieren,
el uno que coma basta.

Beat. El alivio que me ofreces,
arbol fertil, resignada
admitirè, pues el Cielo
me dà tan dulce vianda.

Conejo. Pues tomemos, y tomemos,
y buen provecho nos haga.

Poneſe de rodillas, coge los datiles, y canta la muſica.

Muſica. Coge, Beatriz, el fruto,
y el mundo advierta,
que la humildad se iguala
con la grandeza.

Buelve à subir la Palma.

Conejo. Otra vez la Palma buelve
à subir como se estaba,
sin quebrantarse las conchas,
que fue tortuga, y no rama.

Beat. No me estorves, vete à Ungrìa.

Conejo. Yo à Ungrìa, señora? guarda,
que tiene peste, y la peste
se pega mas que la fama.

Beat. Quien te lo ha dicho?

Conejo. Al salir de la Corte, ya picaba:
en el camino un Correo,
que à Polonia lleva cartas,
me dixo, que ya los cuerpos
los llevan à carretadas,
y que han muerto hasta los gatos,
pero todavia ay casta.

Beat. Hora es de hacer oracion,
retirate, y no te vayas
à Ungrìa, si ay esse riesgo,
y buelve luego à esta estancia.

Conejo. Pues pide à Dios, que se aplaque
su ira.

Beat. De buena gana.

Conejo. Pues en tanto que tu rezas,
me voy à aquella cabaña,
porque al fin alli se come,
pero ninguno se rasca. *vase.*

Beat. Valgame Dios! que està Ungrìa
à tal conflicto entregada,
y sabiendo sus afanes
mi amor, no ha de remediarla!
No puede ser: mas ay, Cielos!
que si la injusticia es causa
de mi esposo, y de su hermano
la fiera intencion villana,
sin detestar sus delitos,
còmo han de ceder sus ansias?
Ha mi Dios! si fuera facil
poder dar luz à sus almas,
con apagarse esta vida,
fiel victima de tus aras,
què facilmente oprimiera
mi cariño su desgracia!
Señor, tus iras suspende,
no mas rigor, Ungrìa nazca
à nueva vida, y permite,
que aquellos que fueron causa
de mi afrenta, la luz vean
de su ceguedad estraña,
que eres Dios de las piedades,
si lo eres de las venganzas.
Interceſſora à Maria hago en esto,
porq̃ grata, siendo la Estrella del Mar,
que sosiega las borrascas,
en tan dessecha tormenta
dè à todos felìz bonanza.

Sale el Custodio.

Custod. Beatrìz?

Beat. Peregrino amable,
à quien merecen mis ansias
consuelo, en una afliccion
tu fiel consejo me valga,
la peste consume à Ungrìa.

Custod. Ya lo sè.

Beat. Mi pena estraña
originò::-

Custod. No lo ignoro.

Beat. Federico, ciego, à causa
de su barbara passion,
si el cruel contagio le alcanza,
còmo podrà estar propenso
à lavarse de las manchas
del corazon? ay de mì!

que

que lo que temen mis anſias,
no es la enfermedad del cuerpo,
ſino el contagio del alma.
Cuſtod. Un acto de caridad,
tan ſencillo, me dà cauſa
à no dexarte en tu pena:
Yo adquirì en mi Iluſtre Patria,
de la medicina un noble
conocimiento, que baſta
para la ſalud del cuerpo;
cuyo logro ſe afianza
en varias plantas, y flores,
que con prudencia aplicadas,
ſon remedio: irè contigo,
pues creo, que el que allà vayas
es la voluntad de Dios;
y tal vez, es eſto à cauſa,
de que quede tu inocencia
indemne de culpa, y ſalva.
Beat. Yendo tù conmigo, còmo
puedo tener repugnancia,
quando un Angel en tì miro,
que me inſtruye, y me acompaña?
vamos, pues.

Sale Conejo.

Conejo. Adonde vamos?
mas Peregrino en campaña?
y què Angelical preſencia!
Beat. A Dios, valle, à Dios, montañas,
que ya por Ungrìa os olvido.
Conejo. Pues eſtàs deſeſperada?
tienes acaſo otros ojos
en algun rincon de un arca?
Beat. No ha de conocerme nadie.
Conejo. Pues mira, en eſſa cercana
Ciudad, con ciertas monedas,
no obſtante, que algo ſiſadas,
comprarèmos dos veſtidos
de Peregrinos de fama,
y vamonos à Polonia,
bien que yo en ella quedàra,
que deſde que ſoy Polaco,
me muero por las Polacas.
Beat. Yo eſpero en Dios, que el azote,
que ſus Pueblos avaſſalla,
ha de ceſſar.
Cuſtod. Solo èl puede
dar con la ſalud la gracia;
pues ſin ſu favor, què valen
las diligencias humanas? *vanſe.*
Conejo. Ea, Conejo, à la Ungrìa,
que como en las calabazas
lleves un vino Polaco,
de lo que en Madrid ſe mama,
con palio han de recibirte,
y repique de campanas.

Correſe la mutacion de ſalon, y ſalen el Rey, Laura, Flora, Ceſar, y un criado.

Rey. De Federico el tormento
me dà gran cuidado, Laura,
porque como del contagio
eſtà herido, y no ſe halla
remedio que le reſtaure,
ningun conſuelo me baſta
en la pena con que vivo.
Laur. Su accidente ſiente el alma
como es juſto: mas ſeñor,
que Medicos vengan, manda,
aunque de otro Reyno ſean,
que en dolencia tan eſtraña
quizà tendrà algun alivio.
Rey. Es prevencion acertada:
Parte, Lidoro, al momento,
y quantos Medicos aya
Eſtrangeros en mi Reyno,
traedme luego.
Lidor. Lo que mandas
harè con todo cuidado. *vaſe.*
Ceſar. Y yo con la vigilancia,
que debo, conducirè
los mas doctos à tus plantas. *vaſe.*
Laur. Del Cielo venga el remedio.
Rey. A ſolas contigo, Laura,
quiero conſultar mis penas;
porque al fin, penas que matan,
ſe minoran, ò ſe alivian,
y parece que deſcanſa
el enfermo aquel inſtante,
que dura el comunicarlas.
Ya ſabes como Beatrìz
murio: (notable d(gracia!)
Ungrìa ſintiò ſu muerte,

vistiòse de luto el Alva,
dividiòse el Reyno en lenguas,
entrò en los Nobles la cauta
censura, y el mas atento
culpò à mi amor, ò à mi fama.
El Español Alexandro
fixò con colera, y saña
un Cartel de desafio
en Palacio: (què arrogancia!)
Diò noticia à Inglaterra,
donde casò con Madama
Flor, hija del Mariscal
de Escocia, estirpe Estuarda,
que con las Rosas Inglesas,
como se encumbra, se enlaza.
El Marte Inglès ofendido,
manifestò, que fui causa
de la muerte de la Reyna;
y previniendo sus A mas,
con treinta equipadas Naves,
al Mar le bruma la espalda.
Viene por su General,
de esta poderosa Armada,
el Español, nuevo Marte;
y yo, viendo aniquiladas
las fuerzas de toda Ungrìa,
tengo hecha nueva Alianza
con el Polaco, que atento
ya, con su Exercito marcha
hasta mi Corte, por essos
Carpacios, que son la raya
de mi Reyno, y de su Estado.
El Inglès con sus Esquadras
viene talando las mieses,
y destrozando las plantas.
No le he salido al encuentro,
porque la gente me falta,
que en el general contagio
han muerto todas mis Guardias,
y estoy temiendo que entre
por mi Palacio, sin que aya
Soldado, que se le oponga,
ni esfuerzo, que al passo salga,
porque el Alemàn invicto
los ha llamado à la Alsacia:
mi Reyno està en grande aprieto.

Laura. Señor, la fortuna es varia,
porque à veces dà los triunfos
à aquel que menos le agradan:
què importa, que estè tu Reyno
sin fuerza? sal à campaña,
que el valor, y la nobleza
no repara en las ventajas:
Y quando faltaren hombres,
mi valor acaudillàra
Exercitos de Amazonas,
que defendieran vizarras
à Ungrìa: No huvo mugeres,
de quien refiere la fama,
que conquistaron Ciudades,
y que vencieron batallas?
pues por què no harà una Inglesa
lo que hicieron otras varias?
Dame licencia, si gustas,
que yo à la campaña salga,
y veras, que con las obras
acredito las palabras.

Rey. En la hermosura las iras
estàn tan violentas, Laura,
que rara vez se miraron
unidas Venus, y Palas:
Tocan caxas.
mas què es esto?

Sold. 1. Gran señor,
al son de trompas, y caxas
el Inglès se acerca, à tiempo
que ya llega à sus murallas
el Polaco.

Sale el Cesar.

Cesar. Un Peregrino,
para entrar licencia aguarda,
que ha hecho notables curas.

Rey. Entre: y vos, Cesar, en arma
poned la gente, que quiero
salir, desnuda la espada,
à defender mis vassallos,
y à vèr al Inglès la cara.

Cesar. Ya obedezco: entrad, amigo.

Tocan caxas, y sale Conejo de Peregrino ridiculo.

Conejo. Dios sea en aquesta casa.

Rey. Conejo, què trage es esse?
Conejo. El trage de la gandaya,
y de la bribonerìa,
que se come, y no se gasta.
Rey. De què romerìa vienes?
Conejo. Escucha, y oyelo en plata:
Sabiendo yo que su Alteza
es una peste en substancia,
y que està ya poco menos,
que para salirse el alma,
hallè un Medico admirable,
que sin recipe, uncias tantas,
misce, rabarbari, electi,
y otras dos mil pataratas,
con unas yervas que aplica,
dà salud en dos palabras.
Rey. Entre, y corran la cortina
de esse retrete, en que aguarda
mi hermano la hora postrera.
Conejo. Ea, que ya està en la sala
la Perla de Inglaterra,
y yo el Medico de Irlanda.

Salen de Peregrinos Beatrìz, y el Custodio.

Custod. No temas, Beatrìz, y en Dios
tèn puesta la confianza.
Beat. En sus supremos favores
vivo siempre assegurada.
Rey. Tu semblante peregrino
tiene dominio en el alma,
bien tu virtud se conoce;
eres el Medico? habla.
Beat. No ay mas Medico, que Dios;
pero su bondad es tanta,
que querrà darle salud
en virtud de la triaca
de estas yervas, y esta flores.
Federico.
Corren la cortina, y se vè à Federico en una silla, y à Angelio à su lado.
Feder. Quien me llama?
Angelio. Infierno, esta es mi enemiga, *ap.*
y su Custodio la guarda,
porque se aumenten mis penas.
Rey. A hablarle llega, què aguardas?
Laur. Absorta estoy!
Flor. Yo confusa:
Conejo, què es esto?
Conejo. Calla,
y escuchen todos atentos,
que aora veràn en què pàra.
Dentr. Alex. Viva Inglaterra, viva.
Duq. Viva Polonia.
Rey. Quien causa este alboroto?
Cesar. El Polaco,
que de Palacio en la Plaza,
no permite que Alexandro
entre à darte la Embaxada,
y ofendiendo el Real decoro
llegan los dos.
Salen el Duque, y Alexandro riñendo.
Duq. En mi espada
oy hallaràs tu castigo.
Alex. Mi brazo es rayo con alma.
Rey. Reportese vuestra Alteza:
Alexandro, à vos os valga
el fuero de Embaxador,
que por essa circunstancia,
tanto osado atrevimiento
no castigo, que mi Guardia,
à mandarlo yo, pusiera
vuestra cabeza à mis plantas.
Alex. No fuera facil, que pesa
mucho la sangre de Espaùa.
Rey. A què venis?
Alex. Brevemente
lo dirè, que con las armas
en mano los Espaùoles,
gastamos pocas palabras.
Enrico de Inglaterra,
de la muerte de la Infanta,
Reyna de Ungrìa, te pide
satisfaccion, y à tomarla
he venido yo en su nombre.
Duq. Y yo à mediar el que aya
guerra entre las dos Coronas.
Conejo. El diablo anda en cantillana.
Custod. Si un forastero merece,
por ser de ilustre Prosapia,

que

que le escucheis dos razones,
puede ser que ajuste tantas
diffensiones.
Todos. De què suerte?
Custod. Esperad: allà en mi Patria
la verdad de este sucesso
se sabe bien, y de tantas
maldades acaecidas,
no està distante la causa.
Todos. Donde està?
Custod. Sabreislo aora,
si la culpa detestada
del mal, quisiere el enfermo
mejorar con confessarla.
Beat. Federico?
Feder. Quien me nombra?
Beat. Què tormento te maltrata?
Feder. Ay de mì! que el corazon
parece que se me arranca.
Beat. En vano el remedio esperas,
si tu enfermedad estraña
no confiessas.
Conejo. Pese à tal,
confiesese, en què repara,
y haga testamento al punto,
y dexeme algunas mandas,
y por mi cuenta, si no
salvare la vida.
Feder. El alma
quiero salvar, no la vida.
Angelio. Còmo rompes tu palabra?
Fed. Como es vidrio, que le quiebra
la fragilidad humana:
oìdme todos: Hermano,
Alexandro, Duque, Laura,
yo el mas traydor de los hombres,
provocado de mis ansias,
solicitè los favores
de la Reyna, sin que aya
culpa, ni delito en ella,
y dì credito à la magia
de Angelio, cuya doctrina
ya la confiesso por falsa.
Renuncio el pacto, y os juro,
por la cuenta à que me llama
Dios, que Beatrìz no ha ofendido
la Real sangre, que la ensalza,
yo solo la culpa tengo.
Rey. No prosigas, calla, calla,
que tu cautela me ha puesto
un dogal à la garganta.
Dale las yervas.
Beat. Pues con essa confession
Dios la salud te restaura,
y yo perdono mi ofensa:
Yo soy Beatrìz, què os espanta?
al Cielo la vista debo,
que me usurpò mano ayrada,
y que por mi honor bolviesse
en Polonia, en fè de tantas
maravillas, (como el Duque
puede deponer) obradas
en favor de mi inocencia.
Duq. Perdon te pide postrada
mi humildad.
Beat. Llega à mis brazos.
Custod. Pues tales efectos causa
en guerras, en desuniones,
y en la passion temeraria
de Federico, este injusto,
que con nombre se disfraza
de Angelio, y Angel precìto,
solo es digno de las llamas.
Angelio. Por no oìrlo, de tus luces
mis negras sombras se apartan.
Beat. Ya, quien fue mi Protectora,
(ò Pastor en la Montaña,
ò en la Corte Peregrino) se vè:
quanto afortunada,
y felìz soy!
Custod. Pues ya has visto
del modo que el mundo alhaga,
si despreciarle supieres,
haràs la mayor hazaña. *vase.*
Rey. Dame los brazos, esposa.
Beat. Mi amor no te los recata;
pero el asylo me espera
de Domingo.
Rey. Què oyes, alma?
pues del Gran Francisco, à mì
el noble Sayal me llama.
Conejo. El Rey Frayle, y Reyna Monja,

vi-

vivan, pues, edades largas.
Beat. De Ungrìa el Cetro, y Corona
en Federico, y en Laura
renunciemos.
Rey. Yo lo aceto.
Feder. Con nueva salud se halla,
quien à pedirte perdon
llega, besando tu planta.
Beat. Yo te perdono, y los dos
daos las manos.
Alex. Oy se enlaza
nuestra amistad.

Danse las manos Alexandro, y el Duque.

Duq. Marche el Campo àzia Polonia.
Alex. Y mi Armada
darà buelta à Inglaterra,
con nueva tan no esperada.
Feder. Dame la mano de esposa.
Laura. Ya se logrò mi esperanza.
Conejo. Flora, casate conmigo.
Flora. Toma aquesta mano.
Conejo. Daca.
Feder. Cesar serà de mi Reyno
Governador.
Cesar. Dicha tanta
agradezco à vuestra Alteza
mil veces.
Todos. Y aquì se acaba
la Perla de Inglaterra,
perdonad aora las faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1756.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.5
no.20